

EPISTEME



Hábito Intelectual Demostrativo

REVISTA MULTIDISCIPLINARIA
UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE LA PAZ



Imagen en portada: Vilius Kukanauskas / Pixabay

No. 4, Vol 2, enero-abril 2026

VOL.
02



Revista: EPISTEME. Hábito intelectual demostrativo.

© Instituto de Educación Superior de La Paz, A.C.
ISSN: 3061-8134

Director editorial:

Dr. Víctor Hugo Rentería Pedraza

Comité editorial:

Miguel G. Albáñez Espinoza
María de Carmen Rodríguez Ruvalcaba
Víctor Hugo Rentería Pedraza
Olga Margarita Malpica Maury
Sandra Gómez Fuentes
Gema Osuna Hernández
María Alejandra Romero Fernández

Consejo científico asesor:

Dr. Pablo Jasis
(California State University-Fullerton)
Dra. Azucena Santillán García
(Hospital Universitario de Burgos-España)
Dr. Hugo Salcedo Larios
(Universidad Iberoamericana-México)
Dr. J. Guadalupe Rodríguez Gutiérrez
(Universidad de Sonora)
Dr. David Rocha Romero
(Universidad Autónoma de Baja California)
Dr. Lauriano Eliseo Rodríguez Ortiz
(Universidad Autónoma de Chiapas)
Dr. Javier López Sánchez
(Secretaría de Educación Pública/Dirección General de Educación Indígena-México)
Dr. Braulio González Vidaña
(Universidad del Claustro de Sor Juana)

Diseño y producción:

Manuel Enrique Arvizu Valenzuela

Recursos Informáticos y página web:

Guillermo Vladimir Álvarez Ramírez

Instituto de Educación Superior de La Paz, A.C.
Carretera al Norte Km 11 Chametla - El Centenario, La Paz, Baja California Sur, México, C.P. 23201. Tel. +52 (612) 12-46851 y 12-46657, Lada Sin Costo 01-800-823-9326.

EPISTEME. Hábito intelectual demostrativo.
Vol 2, No. 4 Enero-Abril 2026, es una
Publicación cuatrimestral editada por el
Instituto de Educación Superior de La Paz,
A.C., carretera al norte #km 11, El Centenario,
23205 La Paz, B.C.S. Tel: 612 124 6851,
<http://unipaz.edu.mx>,
episteme@unipaz.edu.mx. Editor
responsable: Dr. Víctor Hugo Rentería
Pedraza. Reserva de Derechos al uso
Exclusivo no. 04-2024-050816282300-102,
ISSN:3061-8134, ambos otorgados por el
Instituto Nacional del Derecho de Autor.
Responsable de la última actualización de
este Número: Dr. Víctor Hugo Rentería
Pedraza, fecha de última modificación, 28 de
abril de 2026.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación o del Instituto de Educación Superior de La Paz, A.C. Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados siempre y cuando se cite la fuente completa y la dirección electrónica de la publicación.

Domicilio de la publicación: Carretera al Norte Km 11 Chametla-El Centenario, La Paz, Baja California Sur, México, C.P. 23201. Tel. +52 (612) 12- 46851 y 12-46657, Lada Sin Costo 01-800-823-9326, Hecho en México, Instituto de Educación Superior de La Paz, A.C. © todos los derechos reservados 2024

Sección scientia(Artículos de investigación)

<i>Erotismo y violencia. Lecturas batailleanas de la transgresión.</i>	09
<i>Manuel Reynoso de la Paz</i>	
<i>Ma. Centeocihuatl Virto Martínez</i>	
<i>Isadora Escobedo Contreras</i>	
Dificultades en las actividades básicas de la vida diaria y su asociación con la depresión en adultos mayores de La Paz, Baja California Sur.	20
<i>Danira Guadalupe Rivera Muñoz.</i>	
Impacto de la red de apoyo familiar en la autonomía del adulto mayor de La Paz, B.C.S.	27
<i>Gema Guadalupe Moreno Velis.</i>	
Salud comunitaria y metodologías participativas: de los determinantes sociales a la gestión del bienestar común.	39
<i>Martha Adriana Márquez Salaíces.</i>	
Colores para la conservación: el arte como apoyo a la protección de la Mascarita peninsular (<i>Geothlypis beldingi</i>).	48
<i>Víctor Omar Ayala-Pérez</i>	
<i>Roberto Carmona</i>	
<i>Nallely Arce Villavicencio</i>	
<i>Natalia Acuña</i>	

Sección exagium (Ensayos)

“Hacernos los locos” (Apuntes desde el suelo).	55
<i>Lenin Torres Antonio</i>	

Sección re-signum (Reseñas)

Teorías de la personalidad del autor Nicholas S. DiCaprio.	58
<i>Mario Quevedo Green.</i>	

Sección litterarum et artis (Arte y literatura)

(Arte Lírico)	61
<i>Jessica Pavón</i>	
• <i>Palabras aladas</i>	
• <i>Avatares</i>	
• <i>Luna en Lilith</i>	
(Narrativa)	64
<i>Marisabel Macías Guerrero</i>	
• <i>Amores sin promesa</i>	
(Arte plástico)	67
<i>Francisco Barron</i>	
(Fotografía)	71
<i>Gabriel Aldair Ramírez Avalos</i>	



EDITORIAL

Desde su fundación en 1997, la Universidad Internacional de La Paz (UNIPAZ) ha sostenido el firme compromiso de formar profesionales altamente capacitados y ciudadanos éticamente responsables, con una sólida vocación de servicio a la sociedad. Su quehacer institucional se ha articulado en torno al fortalecimiento de la investigación científica, la vinculación estratégica y la extensión universitaria, con el propósito de contribuir de manera sustantiva al desarrollo del entorno local, nacional e internacional.

A lo largo de casi tres décadas de trayectoria, la UNIPAZ ha consolidado una oferta académica de licenciatura y posgrado que responde a las exigencias contemporáneas del conocimiento y del mercado profesional. Paralelamente, ha promovido de manera constante actividades académicas, foros de reflexión y espacios de divulgación científica que enriquecen la vida universitaria y fortalecen la cultura del conocimiento. Su participación activa en proyectos desarrollados en colaboración con instituciones públicas y privadas ha permitido incidir tanto en la generación de conocimiento aplicado para la atención de problemáticas públicas, como en procesos de evaluación, acreditación y certificación orientados al aseguramiento de la calidad institucional y académica.

Consciente de los profundos procesos de transformación derivados de la revolución tecnológica y de la dinámica globalizadora, la Universidad ha asumido una postura estratégica de actualización permanente. Esta visión no se limita a la incorporación de innovaciones tecnológicas, sino que implica también la adopción de enfoques interdisciplinarios y marcos analíticos que permitan comprender y afrontar las complejas realidades económicas, políticas, sociales y culturales que caracterizan a las sociedades contemporáneas.

En congruencia con estos principios, la UNIPAZ promovió la creación de una revista de carácter multidisciplinario orientada a la difusión rigurosa del conocimiento científico, la investigación académica y la producción artística. Esta publicación se rige por estándares de excelencia: los artículos científicos y de investigación son sometidos a un proceso de doble arbitraje académico, mientras que las contribuciones en los ámbitos de las artes y las humanidades son evaluadas y seleccionadas con estricto criterio por el comité editorial.

La revista *EPISTEME* (Hábito intelectual demostrativo) reafirma la filosofía humanista que distingue a la Universidad Internacional de La Paz y aspira a constituirse en un espacio de diálogo académico que contribuya, mediante la difusión del conocimiento y la cultura, al fortalecimiento de sociedades más justas, inclusivas y solidarias.



PRESENTACIÓN

En el cuarto número de la revista EPISTEME (Hábito intelectual demostrativo), se presentan cinco artículos de investigación, un ensayo, una reseña y cinco trabajos artísticos.

En la sección de artículos de investigación, Manuel Reynoso, Ma. Centeocihuatl e Isadora Escobedo, presentan un trabajo donde se explora el vínculo entre erotismo, violencia, transgresión y lo sagrado, a partir del pensamiento de Georges Bataille y de su Teoría de la Economía General; por su parte, Danira Guadalupe Rivera, expone los resultados de su investigación en torno a las dificultades en las actividades básicas de la vida diaria y su asociación con la depresión en adultos mayores; en el tercer trabajo, Gema Guadalupe Moreno aborda el tema del Impacto de la red de apoyo familiar en la autonomía del adulto mayor; el cuarto artículo es un aporte de Martha Adriana Márquez Salaices, relacionado con la gestión participativa de la salud comunitaria en una localidad rural de alta marginación, y finalmente, en esta sección se presenta el artículo de divulgación autoría de Víctor Omar Ayala-Pérez, Roberto Carmona, Nallely Arce Villavicencio y Natalia Acuña, donde se relaciona la identidad sudcaliforniana con el ave canora endémica conocida popularmente como “mascarita”.

En la sección de ensayos, Lenin Torres Antonio, presenta su texto titulado “Hacernos los locos” donde reflexiona sobre la seguridad internacional y el papel de personajes e instituciones a partir del conflicto entre Palestina e Israel.

En la sección de reseñas, Mario Green, presenta su visión del libro “Teorías de la Personalidad” de Nicholas S. DiCaprio, donde resalta la sistematización de las principales corrientes psicológicas que permiten ofrecer una guía práctica sobre la naturaleza humana.

En la sección de artes y humanidades presentamos una selección pictórica del artista Francisco Barrón Manriquez, tres obras líricas de la escritora argentina Jessica Pavón, un cuento de la autoría de Marisabel Macías Guerrero y una selección del fotógrafo Gabriel Aldair Ramírez Ávalos



Sección *scientia* (Artículos de investigación)



<https://doi.org/10.5281/zenodo.19670039>

Erotismo y violencia. Lecturas de la transgresión en Georges Bataille *Eroticism and Violence: Readings of Transgression in Georges Bataille*

Manuel Reynoso de la Paz¹
Ma. Centeocihuatl Virto Martínez²
Isadora Escobedo Contreras³

Resumen

Este trabajo explora el vínculo entre erotismo, violencia, transgresión y lo sagrado a partir del pensamiento de Georges Bataille y de su Teoría de la Economía General, que distingue entre prohibición (mundo del trabajo) y transgresión (gasto improductivo). A través de un análisis de obras como *Madame Edwarda* e *Historia del ojo* de Bataille y *El jinete azul* de José Calva, se examinan escenas donde deseo, horror y muerte se entrelazan, revelando la dimensión límite del erotismo como “aprobación de la vida hasta en la muerte”. Se muestra la literatura como un espacio para pensar momentos transgresores que suspenden la racionalidad utilitaria y conducen a la experiencia de lo sagrado, del exceso y del vacío. Así, el yo se devela como ilusión y catástrofe, desgarrado por su propia finitud, pero abierto a la continuidad y a la comunicación con lo otro. La violencia y la muerte se configuran como experiencias reveladoras de la soberanía y del carácter sagrado de la existencia, en las que el sacrificio, el exceso erótico y la ruptura de la prohibición permiten pensar la condición humana más allá de la utilidad y de la norma social.

Palabras clave: erotismo, violencia, prohibición, transgresión, sagrado.

Abstract

This work explores the link between eroticism, violence, transgression, and the sacred through the thought of Georges Bataille and his Theory of General Economics, which distinguishes between prohibition (the world of work) and transgression (unproductive expenditure). Through an analysis of works such as Bataille's Madame Edwarda and The Story of the Eye and José Calva's The Blue Rider, it examines scenes where desire, horror, and death intertwine, revealing the limit dimension of eroticism as "the approval of life even in death." The text shows how literature opens a space for considering transgressive moments that suspend utilitarian rationality and lead to the experience of the sacred, excess, and emptiness. In this journey, the self is revealed as illusion and catastrophe, torn apart by its own finitude, but also open to continuity and communication with the other. Violence and death, far from being mere acts of destruction, are seen as experiences that reveal the sovereignty and sacredness of existence, in which sacrifice, erotic excess, and the breaking of prohibitions allow us to consider the human condition beyond utility and social norms.

Keywords: eroticism, violence, prohibition, transgression, sacred.

1 Universidad Autónoma del Estado de Morelos. ORCID: 0000-0002-8591-7701 Dirección electrónica: manuel.reynoso@uaem.edu.mx.
2 Universidad Autónoma del Estado de Morelos. ORCID: 0000-0002-5256-6300 Dirección electrónica: 3257.centeocihuatl@unipaz.edu.mx.
3 Universidad Autónoma del Estado de Morelos. ORCID: 0009-0003-0458-1770 Dirección electrónica: isadora.escobedo@uaem.mx.



Introducción

El presente trabajo reflexiona sobre la violencia y el erotismo desde una visión batailleana, esta nos permite observar una perspectiva antropológica de la constitución humana a partir de la Teoría de la Economía General propuesta por Georges Bataille; dicha teoría explica dos tipos de gastos presentes en la vida humana: la prohibición o mundo del trabajo y la transgresión o gasto improductivo. Los momentos transgresores son estudiados desde la literatura, los textos que se revisan son: *Madame Edwarda* e *Historia del ojo* de Bataille y *El jinete azul* de José Calva. Los fragmentos literarios elegidos para este trabajo presentan la relación entre deseo, violencia, horror y transgresión, los cuales resultan decisivos al situar experiencias y afectaciones profundas que impactan tanto en los sentidos como en la configuración de la vida erótica.

El erotismo, dice Georges Bataille (2000), “es la aprobación de la vida hasta en la muerte” (p. 15). El erotismo se diferencia de una simple actividad sexual por una búsqueda psicológica independiente del “fin natural” de la reproducción y del cuidado de los hijos. En el libro *El erotismo*, Bataille (2000) refiere una frase de Sade que dice: “Por desgracia el secreto es demasiado firme y no hay libertino que esté un poco afianzado en el vicio y que no sepa hasta qué punto el acto de quitar la vida a otro actúa sobre los sentidos [...]” (p. 15). Esta cita da cuenta de cómo la descripción de momentos transgresores presentes en la vida humana nos permite hablar de la disolución de las discontinuidades, de las particularidades que somos. Son, en definitiva, descripciones de experiencias que actúan sobre los sentidos y dejan huella en la vida de los humanos.

Desde la visión de la *Teoría de la Economía General* de Georges Bataille, la existencia no se rige por el principio de utilidad, sino por el del exceso. Toda vida produce más energía de la que necesita para mantenerse: un excedente que, si no se reinvierte en el crecimiento, debe necesariamente perderse. Esta “parte maldita” de la energía excedente, imposible de canalizar hacia la producción o la acumulación, exige un gasto —una pérdida sin provecho— que permita restablecer el equilibrio del sistema. Así, la economía general no se limita a las transacciones materiales, sino que abarca el conjunto de las fuerzas vitales, sociales y simbólicas que se consumen en el exceso: la guerra, el sacrificio, el arte, la orgía, la fiesta o la muerte.

Cuando intentamos actuar bajo la lógica de la razón instrumental, todo acto se evalúa según su rendimiento: producir, conservar e incrementar. Pero la exuberancia, aquello que desborda la necesidad, no puede someterse a la contabilidad de la utilidad. Responder al exceso implica un gesto de pérdida deliberada, una aceptación del derroche como forma de existencia. Es en este punto donde Bataille introduce la paradoja fundamental: lo improductivo, entendido como aquello que no genera beneficio, puede ser, sin embargo, lo más revelador de la vida. “No se trata más que de una pérdida agradable, preferible a otra desagradable. Se trata de sentimiento, nunca de utilidad. Por tanto, las consecuencias son decisivas” (Bataille, 1987, p. 67).

La muerte aparece, entonces, como el gasto absoluto, el momento en que la energía vital se consume en su totalidad sin retorno posible. Morir no es solo el fin biológico del ser, sino el acto último de consumo: la aniquilación del yo en el gran circuito del gasto cósmico. En ella, la vida alcanza su punto más alto de intensidad precisamente porque se arriesga a desaparecer. En este sentido, la muerte, como también el erotismo, es una forma de pérdida soberana: un gasto que no sirve para nada, pero que revela la verdad profunda de lo humano. La transgresión de vivir hasta el límite de la muerte —de afirmar la vida incluso en



su disolución— constituye, para Bataille, el núcleo de lo sagrado y la vía hacia la soberanía del ser.

En este sentido, la literatura nos permite describir pasajes transgresores en los cuales la vida se afirma hasta en la muerte. En ella, el cuerpo se convierte en un territorio simbólico donde la existencia se abre al otro en un gesto de exposición radical. Lejos de concebir la muerte como negación, Bataille la entiende como la culminación extrema de la vida, el punto en el que esta se experimenta en su intensidad más alta. La vida, en tanto exceso, solo puede reconocerse plenamente al borde de su extinción. En el contacto erótico, el cuerpo se desborda de sí, atraviesa los límites de la individualidad y roza esa continuidad perdida que Bataille asocia con lo sagrado. Así, el deseo no busca la posesión del otro, sino su disolución compartida: una comunión que hiera, que violenta la forma cerrada del yo.

Dice Alejandra Pizarnik (2020): “... que tu cuerpo sea siempre un amado espacio de revelaciones” (párr. 1). Así, el cuerpo literario, entendido como el cuerpo erótico, se vuelve lugar de revelación porque en él se conjugan vida y muerte, palabra y silencio, goce y desgarramiento. Erotismo y literatura se inscriben en la piel llevándonos al territorio de la transgresión, de la violencia, de lo imposible, de la muerte. Pero esta muerte no es pura negatividad: es la afirmación más intensa de la existencia, la apertura al instante donde el ser deja de pertenecer al orden del trabajo, de la utilidad o del sentido. La escritura, al igual que el erotismo, se ofrece como un sacrificio simbólico: un gasto improductivo que renuncia a la permanencia para tocar lo absoluto. En la unión entre vida y muerte, el sujeto se reconoce finito, pero también soberano, porque solo en el riesgo de su disolución alcanza la experiencia plena de su ser.

En *Madame Edwarda e Historia del ojo* de Bataille, y en *El jinete azul* de José Carva, vemos cómo en el erotismo se nos revela la violencia, el horror, la agonía y la muerte entrelazadas. La llegada de la muerte conduce a la continuidad, libera de nuestro carácter discontinuo. Nos sentimos como el animal que “está en el mundo como el agua que fluye en el interior del agua” (Bataille, 2001, p. 40). Es decir, experimentamos la ilusión de un regreso al lugar al cual no hay retorno, anhelamos volver a la continuidad, al mundo del animal que no se sabe singular, individual o discontinuo. Aun cuando somos animales, no estamos en el mundo como el tigre o el gato, ellos no tienen conciencia (en sentido cartesiano) de sí mismos ni del mundo.

En *El ojo pineal* Bataille sostiene que el yo sólo como *ilusión* responde a la exigencia extrema de la vida. Aun cuando el yo esté constituido en presencia de la realidad, el yo en ningún sentido pertenece a esta realidad. El yo trasciende y se neutraliza en la medida en que deja de tener conciencia de la improbabilidad perfecta de su venida al mundo. El yo difiere de “aquello que existe”. Lo que existe es la improbabilidad, lo que carece de sentido. Por esto, el yo aparece como una no-existencia, como una construcción ilusoria. La naturaleza humana no es más que un artificio, una ficción de identidad, por medio de la cual nos configuramos un rostro. El yo sólo como ilusión responde a la exigencia de la vida humana y social que es negar su improbabilidad. Esta negación permite que el mundo aparezca como necesario, es decir, con fundamento y sentido, por medio del establecimiento de identidades, de una relación de interdependencia y de la sucesión cronológica de las cosas. El yo es la marca de este punto de no-retorno, el corte dentro de la inmediatez del mundo, de la indistinción animal. El vacío constituye la improbabilidad infinita del yo. “Esta improbabilidad infinita –dice Bataille- de la que provengo está por debajo de mí como un vacío” (Bataille, 1981, p. 77).

En el límite de la muerte es cuando se revela con violencia el desgarramiento que constituye la naturaleza del yo. El yo que muere abandona el acuerdo con una realidad común y percibe lo que le rodea



como un vacío y a sí mismo como un desafío ante ese vacío. Para Bataille esta revelación del *yo que muere* supone la perfección imperativa y la soberanía del ser en el momento en que este es proyectado en el tiempo irreal de la muerte. En el límite de la muerte, el *yo que muere* llega al éxtasis de la ruptura de sus límites y llega a la ilusión como descripción adecuada de su naturaleza. En el límite de la muerte, en el curso de la visión extática se descubre por fin el objeto, objeto que es “catástrofe” porque el *yo que muere* lo ha creado:

“Este objeto, caos de luz y de sombra, es catástrofe. Lo percibo como objeto, mi pensamiento, empero, lo forma a su imagen, al mismo tiempo que es su reflejo. Al percibirlo, mi pensamiento se hunde en la aniquilación como en una caída en la que se lanza un grito. Algo de inmenso, de exorbitante, se libera en todas direcciones con un estruendo de catástrofe; esto surge de un vacío irreal, infinito y juntamente se pierde en él con un choque de brillo enceguecedor” (Bataille, 1981, p. 82).

Si el *yo vivo* proyecta su imagen sobre el mundo del trabajo, en un tiempo lineal, mensurable y con sentido, el *yo que muere* proyecta su imagen hacia la “catástrofe”, hacia el tiempo libre de toda cadena.

En la posición del objeto como “catástrofe”, el pensamiento vive el aniquilamiento que lo constituye como una caída vertiginosa e infinita. Así la “catástrofe” no sólo constituye su objeto, sino también su estructura; “es absorción en la nada que la soporta y al mismo tiempo la oculta” (Bataille, 1997, p. 35).

El *yo* renuente a rebasar los límites convierte el vacío en un espejo donde queda reflejado, impidiendo de ese modo entregarse a la pérdida y al sinsentido que lo abrirían a la plena indeterminación de su identidad.

Como ya mencionamos, la literatura nos posibilita describir momentos de horror, agonía y muerte, vinculados con el erotismo y con el consumo de nuestra parte maldita, ese excedente de energía. Bataille (1981) narra en *Madame Edwarda*:

“... los tacones de Madame Edwarda sobre el suelo cuadriculado, el contoneo de ese largo cuerpo obscuro, el olor acre de mujer que goza, aspirado por mí en ese cuerpo blanco... Madame Edwarda iba delante de mí... por las nubes. La tumultuosa indiferencia de la sala ante su dicha, ante la comedia gravada de sus pasos, era consagración real y fiesta florida: la muerte misma participaba en la fiesta, en tanto que la desnudez del burdel recuerda al cuchillo del carnicero.

Los espejos que tapizaban los muros, y que forraban el techo, multiplicaban la imagen animal de un acoplamiento: al más ligero movimiento, nuestros corazones exhaustos se abrían al vacío donde nos perdía la infinidad de nuestros reflejos” (pp. 46-49).

En este texto, Bataille nos lleva a vivir lo sagrado, el horror, el vacío, la animalidad. Esos momentos transgresores que no responden al mundo racional y de la utilidad, donde el cuchillo del carnicero no deja ganancias económicas. Esto se hace posible porque, en la visión de Bataille, Dios se presenta como una



figura invertida, semejante a una prostituta: todo se permite porque todo se trastoca. No observamos al Dios cristiano, a un Dios puro y santo. Nos dice Bataille en *Madame Edwarda*:

“Me giré hacia ella con las manos agarradas a la mesa. Sentada, sostenía una pierna abierta; para mejor enseñar la hendidura se estiraba la piel con las dos manos. Así me miraban los “trapos” de Edwarda, velludos y rosados, llenos de vida, como un pulpo repugnante. Balbuceé lentamente.

- ¿Por qué haces eso?

-Ya ves, dijo ella, soy DIOS...

-Me estoy volviendo loco...

-No, debes mirar: ¡mira!

[...]

A esa hora de la noche la calle estaba desierta. De repente, malvada y sin decir una palabra, Edwarda corrió sola. Ante ella, la Puerta de Saint-Denis: se detuvo. Yo no me había movido: inmóvil como yo, Edwarda esperaba bajo la puerta, en el centro del arco. Era enteramente negro, simple, angustiante como un agujero: comprendí que no reía e incluso, exactamente, que, bajo la ropa que la velaba, estaba ahora ausente. Supe entonces –disipada en mí toda embriaguez– que Ella no había mentido, que era DIOS. Su presencia poseía la ininteligible simplicidad de una piedra; en plena ciudad, tenía la sensación de ser la noche en la montaña, rodeado de soledades sin vida” (Bataille, 1981, pp. 44, 63).

Madame Edwarda representa aquello que la razón y Dios han intentado marginar, excluir, pero que camina por las calles de la modernidad con “el contoneo de ese largo cuerpo obscuro” y “el olor acre de mujer que goza”. Madame Edwarda nos presenta el sinsentido, lo imposible, la animalidad y la transgresión (Bataille, 1953/2011, p. 23).

Edwarda nos recuerda ese otro lado que está presente en el hombre, la transgresión, el erotismo, lo sagrado, la muerte y el horror. El hombre es la tensión entre prohibición y transgresión, entre lo profano y lo sagrado. Edwarda nos describe aspectos de lo humano que la razón ha dejado fuera de su discurso, las sombras que el Dios cristiano no ilumina.

Bataille nos dice que transgredir lo prohibido no es violencia animal. Es violencia, en efecto, pero ejercida por un ser susceptible de razón, un ser que pone su saber al servicio de la violencia. Como es el caso de Keith, en *El jinete azul*, al matar a sus amantes y sobre todo a Richard (Calva, 1985.).

“Tras un miedo inicial al sentir la punta rozando tu piel, te estremeciste con la caricia de la hoja para luego dejar que tu piel se erizara, bueno, el abdomen es tan sensible: tu gozo crecía cuando desde las caderas te acaricié la espalda, al punto de que tuviste una erección ante la caricia de la muerte en tu piel. Aprendías a



gozar el terror, a excitarte con el peligro. Sin dejar de acariciarte con el cuchillo, te preparé para poseerte, te penetré, aumentó tu deleite, yo me excitaba más, tú gemías, extático. Entonces, por sorpresa, penetró la hoja en tu pecho. Se resbaló nada más. Te retrajiste y gritaste. “Calma, Rich, no hay peligro. En una gran estocada. No te dolió. Crees que duele porque estás aterrado, porque sientes el frío del acero en tu carne, pero mira bien: no sangra. No he atravesado ninguna vena. Es una diversión, pero no te rías. Mira que el horror puede ser divertido y placentero. Gózalo. Gózame. Esto es tan intenso que ahora me muevo y tendré uno de mis orgasmos más gloriosos y tú te derretirás de placer. Ahora observa: unos cuantos centímetros más adentro. La punta del cuchillo está a escasos milímetros de tu corazón. Tu vida y tu muerte están literalmente en mi mano. Espera, no te muevas. Si te repliegas puedo clavarlo, si empujas el pecho para morir puedo retirar la hoja... ¡oh, Richard, oh!” Te contrajiste tanto que casi me estrangulas la verga. Y comenzó mi orgasmo. Difícilmente me mantuve en pie. En mis manos la vida y la muerte, ¿no es como para venirse? Tu vida y tu muerte, Richard, ahora solo tu muerte. Y tú rígido, helado, gozando esa extrañísima vivencia, tan intensa, compuesta armoniosamente de factores aparentemente irreconciliables. ¡Poesía pura hecha semen y sangre! La vida, la muerte, el amor, la poesía, el sexo, la violencia, un cuchillo, todo fundido en una obra de arte que contuviste, retuviste y disfrutaste. Fuiste un templo, un Santo Grial” (Calva, 1985, p. 35).

En esta cita Keith nos narra cómo seduce a sus amantes y en el fragmento el lector asiste al acto sexual que sostiene con Richard, un momento íntimo que muestra la relación entre orgasmo y muerte, en que se mezcla el erotismo, por un lado, se acaricia el cuerpo, por otro se quitar la vida a través de una doble penetración en que el órgano sexual masculino y el un cuchillo llevan al orgasmo y a la muerte. La seducción, el horror, el asesinato y el erotismo se entrelazan con lo sagrado, el amado es un templo y un Santo Grial. Presenciamos un sacrificio.

La literatura nos muestra que, en el territorio del erotismo, la violencia y la muerte se entrelazan hasta volverse inseparables, revelando la dimensión de lo sagrado desde la mirada de Bataille. En el acto de escribir y en el acto de desear, el cuerpo se convierte en un espacio de sacrificio, un lugar donde la entrega y la destrucción pueden coexistir. Mainer Tornos Urzainki en su artículo dedicado al erotismo de Bataille dice:

“El erotismo sólo existe como paradoja: necesidad de un límite que nace de la afirmación de la transgresión; necesidad, a su vez, de la transgresión, cuyo gesto se funda en el límite. Ambos sólo existen a su encuentro. El erotismo de Bataille es esta contradicción irreductible, que hace saltar por los aires la superación de las antinomias y la jerarquía de los conceptos en los que se sustenta todo el sistema social y de pensamiento” (Tornos Urzainki, 2010, p. 199).

Esta afirmación del investigador vasco permite comprender que el erotismo, en la lectura batailleana, no puede pensarse fuera de una estructura de tensión permanente entre límite y transgresión, pues el deseo no surge en ausencia de prohibiciones, sino precisamente en su presencia: el límite establece el marco que vuelve posible la experiencia erótica, mientras que la transgresión lo desafía sin llegar nunca a abolirlo por completo. De este modo, el erotismo se configura como un movimiento oscilante donde la norma y su ruptura se implican mutuamente. Esta paradoja revela que el deseo no es una fuerza plenamente libre, sino una práctica que se alimenta de aquello mismo que intenta sobrepasar.

Así, Bataille comprendió que el erotismo no es solo una búsqueda de placer, sino una afirmación extrema de la vida, una aproximación al límite donde el ser se expone a su desaparición. En esa frontera, la



muerte deja de ser un final para volverse intensidad: el momento en que la vida se experimenta con mayor fuerza.

La violencia que acompaña al erotismo no surge como un impulso de dominio, sino como el modo en que el deseo rompe las estructuras de control y abre paso a lo imposible. En *Madame Edwarda*, la divinidad se encarna en lo abyecto, en el cuerpo profano que, al decir “Yo soy Dios”, desmantela la separación entre lo puro y lo impuro. En *Historia del ojo*, la fusión entre deseo, sangre y mirada configura una liturgia de lo excesivo, donde el goce y la muerte son parte del mismo ritual. Estas escenas buscan escandalizar, pero también hacer visible la experiencia de lo sagrado en su forma más humana: aquella que nace del contacto con la pérdida.

Desde esta perspectiva, la literatura actúa como un espacio de comunión, un lenguaje donde la transgresión se vuelve posible sin que medie el castigo. Es en el cruce entre erotismo y violencia donde el cuerpo, la palabra y el deseo alcanzan una forma de soberanía: un instante de libertad absoluta en el que la vida se consume en su propio exceso. Allí, en el límite entre el placer y la destrucción, el ser humano se encuentra con lo sagrado no como una entidad externa, sino como una presencia interior que lo desborda y lo devuelve a su origen común con todo lo viviente.

La muerte es la ruptura de la discontinuidad en la que nos fija la angustia; se nos propone como una verdad más eminente que la vida. La muerte es la destrucción de un ser discontinuo, lo cual en nada afecta a la continuidad del ser. La continuidad del ser es independiente de ella. En el sacrificio, cuando se da muerte a la víctima, los asistentes participan de un elemento que les es revelado en ese momento, *lo sagrado*. Lo sagrado es justamente la continuidad del ser revelada a quienes prestan atención, en un rito solemne, a la muerte de un ser discontinuo. Como consecuencia de la muerte violenta, lo que subsiste y lo que experimentan los espíritus ansiosos es la continuidad del ser, a la cual se devuelve a la víctima. Ese momento de silencio y de horror, la víctima es arrancada al mundo de las cosas, del mundo del trabajo, para ser entregada a la inmanencia.

La víctima, a la que se da muerte colectivamente, adquiere el sentido de lo divino. El sacrificio la consagra. A los ojos de la humanidad primera –sostiene Bataille–, el animal no podía ignorar una violencia fundamental; no podía ignorar que su impulso mismo (su violencia) es la violación de la ley. Faltaba por esencia a esa ley, y lo hacía de manera consciente y soberana. Pero, por encima de todo, a través de la muerte, que es culminación de la violencia, la violencia estaba desencadenada en él; él era su presa, sin reservas. Esta violencia divinizada eleva a la víctima por encima de un “mundo aplanado” en el que los hombres llevan una vida calculada y productiva. En relación con esta vida productiva, la muerte y la violencia delirán; no pueden mantenerse en el respeto a la ley que ordena la vida humana socialmente. La muerte, para la conciencia “ingenua”, sólo puede provenir de una ofensa, de una falta, de una infracción. Así, la muerte trastorna violentamente el orden legal.

Los humanos nos esforzamos en preservarnos en la discontinuidad. Pero la muerte, al menos su contemplación, nos devuelve a la experiencia de la continuidad. La continuidad se da en la superación de los límites. La transgresión organiza lo que por esencia es desorden. Por el hecho de que implica el rebasamiento de los límites hacia un mundo organizado, la transgresión es el principio de un desorden organizado. Tal organización, instituida en el trabajo, se fundamenta a la vez en la discontinuidad del ser. El mundo organizado del trabajo y el mundo de la discontinuidad son un solo mundo. Las herramientas y los



productos del trabajo son cosas discontinuas. Al servirse de las herramientas para hacer sus productos, los hombres son también seres discontinuos; la conciencia de su discontinuidad se hace más profunda con la utilización o la creación de objetos discontinuos. Así la muerte se revela en relación con el mundo del trabajo.

Lo sagrado es justamente la *continuidad* del ser revelada a quienes prestan atención, en un rito solemne, a la muerte de un ser discontinuo. Consecuencia de la muerte violenta, hay una ruptura de la discontinuidad de un ser. Lo sagrado nos revela una imposibilidad que se hace realidad, la muerte.

Bataille (2000) afirma: “El erotismo es la aprobación de la vida hasta en la muerte” (p. 15), lo cual es un desafío. Un desafío, a través de la indiferencia, a la muerte. La vida es acceso al ser; y, si bien la vida es mortal, la continuidad del ser no lo es. Acercarse a la continuidad es algo que domina la consideración de la muerte. En primer lugar, la perturbación erótica inmediata nos da un sentimiento tal que las sombrías perspectivas vinculadas a la situación del ser discontinuo caen en el olvido. En segundo lugar, nos es dado el poder de abordar la muerte cara a cara y de ver en ella por fin la abertura a la continuidad imposible de entender y de conocer, qué es el secreto del erotismo. Así, el erotismo abre a la muerte, y la muerte lleva a negar la duración individual. Bataille (2002) sostiene:

“La violencia de uno se propone ante la violencia del *otro*; se trata, en ambos lados, de un movimiento interno que obliga a estar *fuera de sí*, es decir, fuera de la discontinuidad individual ... dos individuos que están bajo el imperio de la violencia, que están asociados por los reflejos ordenados de la conexión sexual, comparten un estado de crisis en el que, tanto el uno como el otro, están fuera de sí. Ambos seres están, al mismo tiempo, abiertos a la continuidad” (pp. 108-109).

La crisis del ser es su entrada en el juego, su puesta en juego, en un pasaje que va de la continuidad a la discontinuidad o viceversa. El ser tiene la experiencia interior del ser en la crisis que lo pone a prueba. El ser más simple tiene un sentimiento de sí mismo y de sus límites. Si esos límites cambian, ese sentimiento fundamental le afecta; esa afección es la crisis del ser que tiene sentimiento de sí.

La experiencia interior implica un sentimiento de sí. Ese sentimiento no es la conciencia de sí. Está es consecutiva a la conciencia de los objetos, que sólo se da distintamente en la humanidad. Pero el sentimiento de sí varía necesariamente en la medida en que quien lo experimenta se aísla en su discontinuidad. Ese aislamiento es más o menos grande en función de las facilidades ofrecidas a la discontinuidad objetiva, y de forma inversa. Se trata de la firmeza, de la estabilidad de un límite concebible.

La experiencia interior es la forma de llegar hasta el límite de lo posible, es la ruptura del carácter necesario e inapelable de los valores y sentidos que enmarcan el campo de lo posible. La exterioridad del mundo de las cosas es lo que en principio recusa la experiencia. La experiencia es interior justamente porque sale de los marcos establecidos por la exterioridad productiva, y no porque se refiere a un “adentro” que íntimamente poseamos. La experiencia interior es la ruptura de la interioridad que la exterioridad ha construido y fortificado; no puede ser entonces una experiencia individual. Porque quienes leemos las obras de Bataille y Calvo presenciamos las experiencias individuales de Madame Eduarda y el narrador, y la de Keith y Richard. La experiencia interior es *comunidad, comunicación*. En la experiencia, no hay ya existencia limitada. Un hombre no se distingue en nada de los otros.



En la medida en que los seres parecen perfectos, permanecen aislados, cerrados sobre sí mismos. La herida del inacabamiento los abre. A través de esa herida, “los diversos seres separados se *comunican*, toman vida, perdiéndose en la *comunicación* de uno con otro” (Bataille, 1974, p. 39).

Las prohibiciones se presentan como una primera forma de creación que se superpone a la Naturaleza como reguladora de la vida colectiva e individual, con lo que el ser humano comienza a seguir un camino propio. Lo prohibido, según Bataille, tendría relación con deseos, emociones y acciones que se oponen al trabajo, que lo perturban o lo impiden.

Lo que el mundo del trabajo excluye por medio de las prohibiciones es la violencia, es a la vez la violencia de la reproducción sexual y la de la muerte. Bataille explica: sus herramientas no son, por lo demás, las únicas pruebas de una oposición naciente a la violencia. Las *sepulturas* dejadas por el *hombre de Neandertal* dan igualmente testimonio de ella.

“Lo que, con el trabajo, ese hombre reconoció como horroroso y como admirable –diríamos también como maravilloso- es la muerte” (2000, p.47).

El trabajo se presenta como una escapatoria que permite al hombre dejar de responder al impulso inmediato, regido por la violencia del deseo.

En el trabajo se reconoce la identidad fundamental entre el trabajo mismo y el objeto trabajado, y la diferencia que resulta del trabajo entre el instrumento elaborado y su materia. El trabajo implica la conciencia de utilidad del instrumento, de la sucesión de causas y efectos en los que entrará. Las leyes que rigen las operaciones controladas de las que provienen las herramientas, son desde el comienzo leyes de la razón. Así, el trabajo humano no es extraño a la razón.

Bataille transgrede lo prohibido mostrándonos el horror. Una de las prohibiciones más arraigadas en nuestra cultura, que aún causa espanto, es la mutilación de un cadáver. Tal es el caso de Simone en *Historia del ojo*:

“El inglés dijo a Simone:

-Y ahora, monta a esta rata de iglesia.

Simone se quitó el vestido. Se sentó sobre el vientre del mártir, con el culo cerca de su verga blanda.

El inglés siguió hablando desde abajo del cuerpo de la víctima: -Ahora, apriétale la garganta, justo detrás de la nuez: una fuerte presión gradual.

Simone apretó: un temblor crispó aquel cuerpo inmovilizado, y la verga se empinó. La cogí entre mis manos y la introduje en la carne de Simone. Ella siguió apretando la garganta.

Violentemente, ebria hasta la sangre, la joven hizo ir y venir la polla tesa en su vulva. Los



músculos del cura se tensaron.

Por fin, ella apretó con tanta determinación que un escalofrío más violento hizo estremecer a aquel moribundo: ella sintió la leche inundar su culo. Soltó entonces la presa, abatida, entregada a una tormenta de placer. Simone seguía en el suelo, boca arriba, y, por la nalga le resbalaba el esperma del muerto. Me tumbé para joderla a mi vez. Estaba paralizado. Me agotaban un exceso de amor y la muerte del miserable. Nunca he estado tan contento. Me limité a besar la boca de Simone [...]

[...] Levantándose, pareció congestionada (estaba entonces terriblemente desnuda).

-Escúcheme, Sir Edmond –dijo ella-, necesito inmediatamente el ojo, arránquelo.

Sir. Edmond, sin inmutarse, cogió en una cartera un par de tijeras, se arrodilló y cortó la carne; luego hundió los dedos en la órbita y extrajo el ojo, seccionando los ligamentos. Puso el pequeño globo blanco en la mano de mi amiga.

Ella contempló la extravagancia, visiblemente molesta, pero no vaciló. Acariciándose las piernas, deslizó por ellas el ojo. ¡La caricia del ojo sobre la piel es de una suavidad excesiva... acompañada de una espeluznante sensación de horror!

Con todo, Simone se divertía, dejaba que el ojo se deslizara en la hendidura de las nalgas” (Bataille, 1978, p. 160).

Simone nos muestra un erotismo desbordado, los cuerpos se convulsionan violentamente, están en una iglesia, ella tiene sexo con el cura y lo estrangula, y le pide a Sir Edmond que le dé el ojo de la víctima, se acaricia con ese órgano. El juego erótico no se distingue de la muerte, el horror, la violencia, el placer y lo sagrado. El ojo o los ojos presencian momentos transgresores que nos muestran el sinsentido y el gasto inútil de la transgresión.

En *Historia del ojo*, ese órgano que normalmente asociamos con la razón y la claridad se transforma en símbolo del exceso y del abismo. Cuando Simone toma el ojo del sacerdote y lo convierte en objeto de placer, la mirada deja de ser un acto de conocimiento para volverse una experiencia de vértigo. El cuerpo, el deseo y la violencia se funden en una escena que desborda cualquier explicación racional. En ese gesto, absurdo y poético, se encarna lo que Bataille llamaba el “gasto inútil”: una pérdida que no busca producir nada, sino consumirse a sí misma. Al acariciarse con el ojo, Simone trastoca el orden simbólico del cuerpo pues el órgano que ve se convierte en instrumento del goce, y la visión, en un modo de tocar lo imposible.

Por su parte, la iglesia, que es el escenario de la escena, se transforma en un espacio de profanación y revelación. Allí, la violencia del deseo se confunde con el rito, y el crimen se convierte en una forma de comunión. Lo sagrado no se manifiesta en la pureza, sino en el exceso: en ese instante en que el placer y la muerte se tocan, en que el horror y el éxtasis se confunden. Bataille nos enseña que el límite se comprende como ese punto en el que la vida se arriesga a su propia disolución, ese en que se revela una verdad sobre lo humano, es decir, ese punto en el que únicamente al enfrentarse al absurdo del deseo es posible acceder a la intensidad de lo sagrado.



El ojo, entonces, ya no mira hacia afuera, sino hacia dentro del abismo del cuerpo y del alma. Es testigo de lo que no puede ser dicho, de aquello que se gasta y se pierde. La literatura, al narrar este acto, nos recuerda que ver también es exponerse, desgarrarse, morir un poco. En la mirada del ojo arrancado se cifra la paradoja de la existencia: el deseo de comprender la vida, aun cuando ese deseo nos conduzca directamente a su destrucción.

El recorrido realizado a lo largo de este trabajo muestra que la reflexión batailleana sobre el erotismo, la violencia y la muerte permite situar la literatura como un espacio privilegiado de exploración de los límites de la experiencia humana. En los textos analizados: *Historia del ojo*, *Madame Edwarda* y *El jinete azul*, la transgresión se manifiesta como un gasto improductivo que interrumpe la normalidad de la prohibición, abriendo un umbral en el que deseo, horror y exceso se entrelazan. Estos momentos no solo ponen en juego la continuidad de la vida y la muerte, sino que también revelan la fragilidad de la subjetividad cuando se enfrenta a lo erótico como experiencia radical. Bataille nos recuerda que allí donde la vida se expone al límite, surge una afectación que desborda lo racional y que, en ese desbordamiento, constituye la posibilidad misma de lo erótico.

Referencias:

Bataille, G. (1974). *El culpable, seguido de El alehuya y de Fragmentos inéditos* (F. Savater, Trad.). Taurus.

Tornos Urzainki, M. (2010). Deseo y transgresión: El erotismo en Georges Bataille. *Lectora*, (16), 195–210. <https://ddd.uab.cat/record/85404>

Bataille, G. (2000). *El erotismo*. Tusquets.

Bataille, G. (1997). *El ojo pineal, precedido de El año solar y Sacrificios* (M. Arranz, Trad.). Pre-Textos.

Bataille, G. (1978). *Historia del ojo*. Tusquets.

Bataille, G. (1981). *La experiencia interior, seguido de Método de meditación y de Post-scriptum 1953* (F. Savater, Trad.). Taurus.

Bataille, G. (2001). *La oscuridad no miente. Textos y apuntes para la continuación de la Summa ateológica* (I. Díaz de la Serna, Selecc., Trad. y Epílogo). Taurus.

Bataille, G. (1987). *La parte maldita, precedida de la noción de gasto* (F. Muñoz de Escalona, Trad.). Icaria.

Bataille, G. (1981). *Madame Edwarda seguido de El muerto*. Tusquets.

Bataille, G. (1979). *Sobre Nietzsche. Voluntad de suerte* (F. Savater, Trad.). Taurus. Calva, J. R. (1985). *El jinete azul*. Katún.

Documento recibido el 31 de octubre de 2025.
Aceptado para su publicación el 18 de marzo de 2026.



<https://doi.org/10.5281/zenodo.19670775>

Dificultades en las actividades básicas de la vida diaria y su asociación con la depresión en adultos mayores de La Paz, Baja California Sur.

Difficulties in Activities of Daily Living and their association with depression among older adults in La Paz, Baja California Sur.

Danira Guadalupe Rivera Muñoz¹

Resumen

Este estudio analiza la relación entre las dificultades para realizar Actividades Básicas de la Vida Diaria (ABVD) sin apoyo y los síntomas depresivos en adultos mayores de La Paz, Baja California Sur. Se examinó un grupo de 212 individuos de la Encuesta SABE BCS, enfocándose en aquellos con limitaciones funcionales sin asistencia. Mediante la escala de Yesavage se evaluó la depresión y se emplearon pruebas estadísticas para identificar asociaciones. A pesar de que no se encontró una correlación significativa entre la ausencia de apoyo y la depresión en general, se observó que los hombres con dificultades para bañarse mostraron síntomas depresivos más severos. Estos hallazgos sugieren la necesidad de brindar a los adultos mayores, particularmente a los varones, apoyo emocional y funcional especializado.

Palabras clave: Actividades Básicas de la Vida Diaria (ABVD), Depresión, Adultos mayores, Dificultad funcional, Apoyo emocional.

Abstract

This study explores the connection between depressive symptoms and Challenges Completing Activities of Daily Living (ADL) without assistance, in older adults in La Paz, Baja California Sur. The analysis of 212 respondents from the SABE BCS Survey concentrated on those without assistance who had functional limitations. The Yesavage Geriatric Depression Scale was used to measure depression, and statistical tests were used to find correlations. Although there was no discernible correlation between depression in general and a lack of support, men who had trouble taking a shower showed more severe depressive symptoms. These findings highlight the necessity of providing older adults, particularly men, with specialized emotional and functional support.

Keywords: Activities of Daily Living (ADL), Depression, Older adults, Functional difficulty, Emotional support.

¹Instituto Mexicano del Seguro Social, Unidad Médica Familiar No. 40. Dirección electrónica: danyrarivera@gmail.com



INTRODUCCIÓN

En la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento se señaló que, en 1950, la población de adultos mayores representaba aproximadamente el 8% del total, y se estimó que para el año 2050 este porcentaje ascenderá al 21% (Dorantes, Ávila, Mejía & Gutiérrez, 2007).

En pleno siglo XXI, el envejecimiento de la población en México ha aumentado rápidamente. Los datos muestran que, en el año 2020, el número de personas de la tercera edad ascendió a 6.8 millones; se estima que en 2030 será de 22.2 millones y en 2050 alcanzará los 36.2 millones (Dorantes et al., 2001).

Lo anterior no implica necesariamente una mejora en la situación de salud de las personas adultas mayores. De hecho, al entrar en la etapa del envejecimiento, suelen presentarse diversos problemas, como la disminución de las capacidades físicas y mentales. Estas limitaciones, junto con el padecimiento de enfermedades crónicas degenerativas, dificultan que los adultos mayores realicen las actividades básicas de la vida diaria, lo cual afecta su desarrollo integral, les hace perder independencia y los obliga a requerir ayuda constante de otra persona (Dorantes et al., 2001).

La tercera edad se caracteriza por una serie de cambios, aunque estos dependen en gran medida del estilo de vida que haya llevado la persona. Una buena alimentación, la práctica regular de ejercicio y la ausencia de tensiones o estrés influyen en que los cambios asociados con la vejez sean menos marcados, permitiendo un mejor desempeño en las funciones cotidianas (Popolo, 2001, como se citó en Durán, Orbegoz, Uribe & Uribe, 2008).

Según Dorantes et al. (2001), el Consejo de Europa definió en 1998 la dependencia como el estado en que una persona, debido a limitaciones físicas o mentales, no puede valerse por sí misma y requiere ayuda de otra para llevar a cabo las actividades básicas de la vida diaria.

La funcionalidad se divide en tres categorías: las Actividades Básicas de la Vida Diaria (ABVD), como vestirse, comer, bañarse, usar el sanitario y acostarse o levantarse de la cama; las Actividades Instrumentales de la Vida Diaria (AIVD); y las Actividades Avanzadas de la Vida Diaria (AAVD) (De la Fuente, Quevedo, Jiménez & Zavala, 2010).

Las ABVD se refieren a las acciones que una persona realiza de manera independiente dentro de su domicilio. Cuando el individuo lleva a cabo actividades en la comunidad de forma autónoma, se habla de AIVD. Por último, las AAVD permiten que la persona se desenvuelva activamente en la sociedad (De la Fuente et al., 2010).

Uno de los trastornos más prevalentes en la población general es la depresión, definida como un conjunto de trastornos afectivos que incluyen estado de ánimo deprimido, apatía, insomnio, pérdida de interés, disminución del disfrute e ideación suicida, entre otros síntomas, de acuerdo con el DSM-IV (Gutiérrez et al., 2010).

Según Gutiérrez et al. (2010), en el año 2020 la depresión podría convertirse en la segunda causa de discapacidad. Diversos estudios indican que la prevalencia de la depresión leve oscila entre el 9% y el 24%; la moderada, entre el 5% y el 15%; y la severa, entre el 2% y el 6.3%, siendo el género femenino el más afectado.

Se estima que, en México, cerca de 3 millones de personas han padecido depresión al menos una vez en su vida, lo que equivale al 40% de la población (Salgado, 2008, como se citó en Galicia, Sánchez & Robles, 2009). La Encuesta Nacional de Epidemiología Psiquiátrica señala que la depresión es uno de los cinco trastornos más frecuentes en México y uno de los tres principales en mujeres. Las etapas más propensas para el desarrollo de este trastorno son la adolescencia y la edad adulta (Galicia et al., 2009). A



nivel mundial, la prevalencia de este trastorno es dos veces mayor en mujeres (Pérez & Arcia, 2008).

Gaviria (2009) señala que algunas investigaciones muestran diferencias de género en la prevalencia de la depresión, lo que hace necesario analizar los factores de riesgo, los cuales incluyen aspectos biológicos, psicológicos y socioculturales.

El objetivo de este estudio es analizar si existe una relación entre la falta de apoyo a los adultos mayores con dificultades para realizar actividades de la vida diaria y la presencia de depresión.

Metodología

Se utilizó la base de datos del Proyecto Encuesta SABE BCS, la cual consta de 1,197 registros de adultos mayores encuestados. Para esta investigación, se tomaron los datos de la sección D “Estado Funcional”, específicamente de las preguntas D.13A a D.17C, y de la sección “Estado de Salud”, correspondientes a las preguntas C.21A a C.21O.

Del total de registros, se seleccionaron únicamente 212 correspondientes a adultos mayores que presentan dificultad para realizar las Actividades Básicas de la Vida Diaria (ABVD) y que no cuentan con ayuda para llevarlas a cabo. De estos, 76 eran hombres y 136 mujeres. Se excluyeron aquellos casos en los que los adultos mayores recibían algún tipo de asistencia. Los datos fueron procesados mediante el paquete estadístico SPSS, versión 23.

Las variables consideradas en este estudio fueron: sexo, nivel de depresión (sin depresión y con depresión, agrupando los niveles moderado y severo en una sola categoría) y las ABVD (vestirse, comer, bañarse, usar el sanitario, acostarse o levantarse de la cama).

El índice de Katz no fue utilizado para determinar el grado de dependencia, sino únicamente como una herramienta para identificar las ABVD. Este índice contempla seis funciones básicas para evaluar el nivel de dependencia o independencia de una persona: baño, vestido, uso del retrete, movilidad, continencia y alimentación (Trigás Ferreira & Meijide, 2011).

Los niveles de depresión fueron evaluados con la escala de Yesavage en su versión corta de 15 ítems (10 positivos y 5 negativos), desarrollada por Sheikh y Yesavage. Esta versión fue diseñada para reducir el tiempo de aplicación, estimado entre 5 y 7 minutos, con el objetivo de minimizar la fatiga y la pérdida de atención que frecuentemente presentan las personas mayores (Martínez et al., 2002).

Para determinar la relación entre las variables de análisis se aplicaron pruebas de chi cuadrada (χ^2) y, en los casos en los que el tamaño de la muestra fue pequeño, se utilizó la prueba exacta de Fisher (F) (Quevedo, 2011). Esta última permite evaluar la asociación entre variables cuando no se cumplen los supuestos requeridos por la prueba χ^2 . Ambas pruebas indican si existe una diferencia estadísticamente significativa entre variables; si el valor de p es menor a 0.05, se considera que hay relación entre las variables, y si es mayor, se asume que no existe asociación significativa (Pértega & Pita, 2004).

Resultados

En la Figura 1 se presentan los datos de los adultos mayores que no cuentan con ayuda para realizar las ABVD y su relación con la sintomatología depresiva. Se observa que existe un mayor número de adultos mayores que no padecen depresión; sin embargo, también se puede identificar una cifra significativa de



adultos mayores con depresión. La actividad de acostarse o levantarse de la cama presenta el menor porcentaje, con un 32.8%, en comparación con la actividad de bañarse, que es la que tiene el mayor porcentaje, con un 43.9%. La prueba de chi cuadrada muestra que no existe una relación significativa entre la falta de ayuda para realizar las ABVD y el trastorno de depresión.

A continuación, se realiza un análisis por sexo con el fin de identificar patrones de relación.

Figura 1.

Adultos mayores con dificultad para realizar las ABVD, sin ayuda, y con sintomatología depresiva según el inventario de Yesavage.

Sin ayuda para:	Depresión				Valor de p Prueba de X ²
	Sin		Con		
	Frec.	%	Frec.	%	
Vestirse	38	66.7	19	33.3	0.90
Bañarse	23	56.1	18	43.9	0.45
Comer	9	64.3	5	35.7	0.20
Acostarse o pararse de la cama	39	67.2	19	32.8	0.43
Uso de sanitario	26	59.1	18	40.9	0.85

Fuente: Elaboración propia

En la Figura 2 se puede observar a los adultos mayores que tienen dificultad para vestirse y su sintomatología depresiva, dividida por sexo. Se percibe que, entre los adultos mayores que sufren de depresión, los varones destacan con un 37.5%, mientras que las mujeres presentan un 3.3%. Cabe mencionar que es evidente que los hombres experimentan una mayor prevalencia de depresión en comparación con las mujeres. Sin embargo, la prueba exacta de Fisher arrojó que no existe una relación significativa entre la dificultad para vestirse y el padecimiento de depresión en ninguno de los dos géneros, con un valor de significancia de 0.05 ($p=0.10$) y ($p=0.37$).

Figura 2.

Adultos mayores con dificultad para vestirse que no cuentan con ayuda y su relación con la sintomatología depresiva, según el inventario de Yesavage

Sexo	Sin depresión		Con depresión	
	Frec.	%	Frec.	%
M	10	62.5%	6	37.5%
F	26	66.7%	13	3.3%

Fuente: Elaboración propia



En la Figura 3 se presentan los datos de los adultos mayores con dificultad para bañarse y su relación con la sintomatología depresiva. Se observa que en esta actividad existe un número considerable de adultos mayores con depresión, destacándose el género masculino con un 56.3%, mientras que el género femenino tiene un 36.0%. Según la prueba exacta de Fisher, se estima que, en los hombres, sí existe una relación significativa entre la dificultad para bañarse y el padecimiento del trastorno depresivo ($p = 0.01$). Sin embargo, en las mujeres no se encontró una relación significativa entre las variables mencionadas ($p = 0.61$), con un valor de significancia de 0.05.

Figura 3.

Adultos mayores que tienen dificultad para bañarse, que no cuentan con ayuda, y su relación con la sintomatología depresiva, según el inventario de Yesavage.

Sexo	Sin depresión		Con depresión	
	Frec.	%	Frec.	%
M	7	43.8%	9	56.3%
F	16	64.0%	9	36.0%

Fuente: Elaboración propia

La Figura 4 muestra la relación entre la sintomatología depresiva y los adultos mayores que presentan dificultad para comer. Se observa que el 40.0% de los hombres sufren de depresión, siendo este el género con el mayor porcentaje, en comparación con las mujeres, que tienen un porcentaje del 33.3%. En ambos géneros, no se encuentra relación entre la depresión y la dificultad para comer, según lo indicado por la prueba exacta de Fisher, con un valor de significancia de 0.05 ($p=1.0$) ($p=0.19$).

Figura 4.

Adultos mayores con dificultad para comer que no cuentan con ayuda y su relación con la sintomatología depresiva, según el inventario de Yesavage.

Sexo	Sin depresión		Con depresión	
	Frec.	%	Frec.	%
M	3	60.0%	2	40.0%
F	6	66.7%	3	33.3%

Fuente: Elaboración propia

En la Figura 5 muestra que el 37.5% de los varones padece depresión, mientras que el 29.4% de las mujeres presenta este trastorno. Aunque el número de personas sin depresión es mayor, el porcentaje de individuos con depresión sigue siendo elevado. No obstante, la prueba exacta de Fisher reveló que no existe una relación significativa entre padecer depresión y la dificultad para acostarse o levantarse de la cama, con un valor de significancia de 0.05 ($p=0.70$) ($p=0.16$).



Figura 5.

Adultos mayores con dificultad para acostarse o levantarse de la cama, que no cuentan con ayuda, y su relación con la sintomatología depresiva, según el inventario de Yesavage.

Sexo	Sin depresión		Con depresión	
	Frec.	%	Frec.	%
M	15	62.5%	9	37.5%
F	24	70.6%	10	29.4%

Fuente: Elaboración propia

La Figura 6 presenta los datos para analizar si existe una relación entre la dificultad para usar el sanitario y el padecimiento del trastorno depresivo. Se observa una cifra significativa de personas con depresión, destacándose los hombres con un 33.3%, mientras que las mujeres presentan un porcentaje de 26.6%. Sin embargo, según la prueba exacta de Fisher, no se encuentra relación significativa entre padecer depresión y la dificultad para usar el sanitario, con un valor de significancia de 0.05 ($p=0.12$) ($p=0.79$).

Figura 6.

Adultos mayores con dificultad para usar el sanitario que no cuentan con ayuda, y su relación con la sintomatología depresiva, según el inventario de Yesavage.

Sexo	Sin depresión		Con depresión	
	Frec.	%	Frec.	%
M	9	60.0%	5	33.3%
F	17	58.6%	8	26.6%

Fuente: Elaboración propia

Conclusión y Discusión

En este estudio, realizado con 212 adultos mayores con dificultad para realizar Actividades Básicas de la Vida Diaria (ABVD) sin recibir ayuda, los análisis generales mediante la prueba de chi cuadrada no mostraron una relación significativa entre la falta de apoyo y la presencia de depresión ($p > 0.05$), hallazgo que coincide con lo reportado por Pérez y Arcia (2008) sobre la necesidad de no asumir la depresión como consecuencia inevitable de la vejez. Sin embargo, al aplicar la prueba exacta de Fisher y analizar por sexo, se identificó que los hombres con dificultad para bañarse presentaron una asociación significativa con la depresión ($hp = 0.01$), siendo esta la actividad con mayor porcentaje de varones afectados (56.3%).

En el resto de las actividades evaluadas (vestirse, comer, acostarse o levantarse de la cama, y uso de sanitario) no se encontró asociación estadísticamente significativa; no obstante, en todas las Figuras los hombres registraron porcentajes de depresión más altos que las mujeres, destacando la diferencia en la



actividad de vestirse (37.5% frente a 3.3%). Este patrón sugiere que factores socioculturales y de rol de género pueden influir en la forma en que la pérdida de autonomía impacta emocionalmente a los varones (Gaviria, 2009).

Estos resultados confirman que la depresión en la vejez no debe ser normalizada y que, con un diagnóstico oportuno y un tratamiento individualizado, es posible preservar la calidad de vida del adulto mayor (Pérez & Arcia, 2008). Se recomienda diseñar intervenciones preventivas y terapéuticas diferenciadas por género, que incluyan apoyo funcional específico —particularmente en el aseo personal— y estrategias de fortalecimiento emocional, considerando que la vulnerabilidad masculina frente a la pérdida de autonomía podría ser un factor determinante en la aparición de síntomas depresivos.

Bibliografía

Arrivillaga, Q. M., Cortés, G. C., Goicochea, J. V., & Lozano, O. T. (2003). Caracterización de la depresión en jóvenes universitarios. *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal*, 3(1), 17–26.

De la Fuente, B. T., Quevedo, T. E., Jiménez, S. A., & Zavala, G. M. (2010). Funcionalidad para las actividades de la vida diaria en el adulto mayor de zonas rurales. *Archivos en Medicina Familiar*, 12(1), 1–4.

Dorantes, M. G., Ávila, F. J., Mejía, A. S., & Gutiérrez, R. L. (2007). Factores asociados con la dependencia funcional en los adultos mayores: Un análisis secundario del Estudio Nacional sobre Salud y Envejecimiento en México, 2001. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 22(1), 1–11.

Durán, D., Orbegoz, V. L., Uribe, R. A., & Uribe, L. J. (2008). Integración social y habilidades funcionales en adultos mayores. *Universitas Psychologica*, 7(1), 263–270.

Galicia, M. I., Sánchez, V. A., & Robles, O. F. (2009). Factores asociados a la depresión en adolescentes: Rendimiento escolar y dinámica familiar. *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal*, 25(2), 227–240.

Gaviria, A. S. (2009). ¿Por qué las mujeres se deprimen más que los hombres? *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 38(2), 316–324.

Gutiérrez, R. J., Montoya, V. L., Toro, I. B., Briñón, Z. M., Rosas, R. E., & Salazar, Q. L. (2010). Depresión en estudiantes universitarios y su asociación con el estrés académico. *Revista CES Medicina*, 24(1), 7–17.

Martínez, I. J., Onís, V. M., Dueñas, H. R., Albert, C. C., Aguado, T. C., & Luque, L. R. (2002). Versión española del cuestionario de Yesavage abreviado (GDS) para el despistaje de depresión en mayores de 65 años: Adaptación y validación. *MEDIFAM*, 12(10), 620–630.

Pérez, M. V., & Arcia, C. N. (2008). Comportamiento de los factores biosociales en la depresión del adulto mayor. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 24(3), 1561–3038.

Quevedo, R. (2011). La prueba de ji-cuadrado. *Medwave*. Recuperado de <https://www.medwave.cl/link.cgi/Medwave/Series/MBE04/5266>

Trigás, F. M., Ferreira, G. L., & Meijide, M. H. (2011). Escalas de valoración funcional en el anciano. *Gaceta Clínica*, 72(1), 11–16.

Pértega, D., & Pita, F. (2004). Asociación de variables cualitativas: El test exacto de Fisher y el test de McNemar. *Fisterra*. Recuperado de <https://www.fisterra.com/mbe/investiga/fisher/fisher.asp>

Documento recibido el 3 de septiembre de 2025.
Aceptado para su publicación el 6 de marzo de 2026.



<https://doi.org/10.5281/zenodo.19670983>

Impacto de la red de apoyo familiar en la autonomía del adulto mayor de La Paz, BCS.

Impact of the family support network on the autonomy of older adults in La Paz, BCS.

Gema Guadalupe Moreno Velis¹

Resumen

El presente estudio tuvo como objetivo analizar la red de apoyo en adultos mayores con dificultad para realizar las actividades básicas de la vida diaria (ABVD) en La Paz, Baja California Sur. Se realizó una investigación con un enfoque cuantitativo, de tipo descriptivo y transversal, con una muestra de 224 adultos mayores. La recolección de datos se llevó a cabo mediante el Cuestionario de Dependencia y Apoyo Social, administrado a través de entrevistas directas. Los resultados revelaron que la actividad de vestido fue la que presentó mayor dificultad (60.26%), seguida por la movilidad (58%) y el baño (51.34%), identificando así las áreas críticas en la autonomía de este grupo poblacional. En cuanto a las redes de apoyo, un 55.75% de los participantes contó con algún tipo de soporte, mientras que un notable 44.25% no lo tenía, lo que evidencia una brecha significativa en el cuidado. La diferencia de 59 casos entre ambos grupos destaca una población vulnerable que enfrenta la dependencia de manera aislada. También se observaron diferencias de género, con las mujeres mostrando mayores dificultades en realizar el baño y en el uso del sanitario. Se concluye que la red de apoyo social es un factor determinante para la calidad de vida y la autonomía de los adultos mayores en esta región. La alta prevalencia de dificultades en las ABVD y la ausencia de apoyo en un alto porcentaje de la población subrayan la urgencia de implementar políticas públicas y programas comunitarios focalizados. Es crucial fortalecer las redes de apoyo y enfocar los esfuerzos en diseñar intervenciones que consideren las necesidades específicas de la población, incluyendo las diferencias de género, para promover un envejecimiento con dignidad y adecuado soporte social.

Palabras claves: *Adulto mayor, red de apoyo, autonomía*

Abstract

This study aimed to analyze the support network of older adults with difficulty performing basic activities of daily living (ADLs) in La Paz, Baja California Sur. A quantitative, descriptive, and cross-sectional research design was employed, using a sample of 224 older adults. Data were collected via direct interviews using the Dependency and Social Support Questionnaire. The results revealed that dressing was the most difficult activity for 60.26% of the population, followed by mobility (58%) and bathing (51.34%), highlighting the most critical areas for this group's autonomy. The analysis of support networks showed that 55.75% of participants had some form of support, whereas 44.25% lacked it, indicating a significant gap in care provision. This 59-case difference between the groups indicates a vulnerable population that experiences dependence on isolation. Furthermore, gender differences were observed, with women reporting greater difficulty with bathing and using the toilet. These findings suggest that a social support network is a crucial determinant of quality of life and autonomy for older adults in this region. The high prevalence of ADL difficulties and the notable absence of support for nearly half of the population underscore the urgent need for targeted public policies and community programs. It is essential to strengthen both formal and informal support networks and to design interventions that consider the specific needs of this population, including gender-based differences, to promote dignified aging with adequate social support.

Keywords: *Older adult, support network, autonomy.*

¹Hospital Comunitario de Loreto, Baja California Sur. Dirección electrónica: gmorenovelis@gmail.com



Introducción

El cambio demográfico, caracterizado por un aumento significativo en la proporción de adultos mayores, representa un desafío que obligará a una reestructuración de la sociedad. Este fenómeno requerirá una evolución de las políticas públicas y los modelos de atención en sectores estratégicos como la salud, la educación y los servicios sociales, así como el desarrollo de sistemas de salud centrados en la cronicidad, programas de aprendizaje permanente para fomentar la inclusión, y nuevas infraestructuras y oportunidades laborales flexibles que respondan a las necesidades específicas de una población de adultos mayores.

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2014), se considera adulto mayor a toda persona de 60 años o más. Las proyecciones demográficas del Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2017) indican un crecimiento significativo de este sector en Baja California Sur, la estimación en 2019 fue de 71,725 adultos mayores, cifra que se espera se duplique para 2030, alcanzando los 130,661.

En este escenario demográfico creciente de la población de adultos mayores, la autonomía funcional emerge como un concepto clave que determina el grado de independencia de una persona en su día a día e influye en la demanda de los servicios que la sociedad debe proveer. En este sentido, Acosta y colaboradores en 2010 definieron las Actividades Básicas de la Vida Diaria (ABVD) como aquellas actividades que tienen un valor y significado concreto para cada persona, buscando el cuidado y mantenimiento del propio cuerpo en sentido de supervivencia física. Por otro lado, la dependencia en el adulto mayor está caracterizada por la pérdida de autonomía física, psíquica o intelectual, que da como resultado la incapacidad para realizar una o más de las actividades diarias, y en donde se tiene la necesidad de cuidados por otra persona (Lorenzo et al., 2008). Específicamente, se utilizan seis ABVD para determinar el grado de dependencia de una persona, como: baño, vestido, uso del retrete, movilidad, continencia y alimentación (Cruz, 2006).

Por lo que las necesidades de los adultos mayores, desde vestirse hasta preparar sus alimentos, quedan a menudo invisibles para la sociedad en general, y lejos de ser solo un desafío físico, se convierten en un profundo reto emocional y social que exige un sistema de soporte robusto y confiable (Vásquez, 2014; Gutiérrez, et al., 2014). Debido a lo anterior, la familia se convierte en una de las principales redes de apoyo involucrada en el cuidado de la salud de los adultos mayores (Parra, 2005), y son generalmente los hijos los principales cuidadores de los padres (Placeres et al., 2011). Se ha reportado que en cada familia existe un cuidador principal, sin que se haya llegado a un acuerdo en común o selección entre los miembros para denominarlo (Lorenzo, et al., 2008).

Uno de los factores clave en el bienestar del adulto mayor es la percepción de ser necesitado por los seres queridos, e influye directamente en su autopercepción y satisfacción personal. Serrano (2013), menciona que una comunicación y convivencia familiar de calidad son esenciales para lograr un nivel óptimo de satisfacción en cada miembro, lo que fomenta el bienestar común. Es importante que la estructura familiar se adapte a las actividades de aseguramiento y satisfacción de los requerimientos básicos del adulto mayor para que se mantenga un ambiente de convivencia positivo. De esta manera, se crea un "núcleo de pervivencia" (Landriel, 2001), un espacio seguro y permanente donde el adulto mayor puede sentirse y ser él mismo a pesar de los desafíos.

El objetivo de esta investigación fue analizar la red de apoyo en los adultos mayores con dificultad para realizar las Actividades Básicas de la Vida Diaria (ABVD) por sexo en La Paz, Baja California Sur.



Metodología

Para la realización de la investigación se trabajó con la información de la base de datos del Proyecto Encuesta Salud, Bienestar y Envejecimiento de Baja California Sur (SABE), la cual cuenta con un registro de 1.197 encuestas. Se utilizó la información de la sección D correspondiente al estado funcional, las preguntas sobre ABVD y para conocer la red de apoyo que brinda ayuda para satisfacer dichas necesidades se recurrió a la pregunta 26 de la misma sección. Conformándose una población de 155 mujeres y 69 hombres, en total, 224 registros de adultos mayores con dificultad para realizar las ABVD.

Se utilizó como referencia el índice de Katz para la consideración de las ABVD: baño, vestido, uso del retrete, movilidad, continencia y alimentación, en este artículo se tomaron cinco necesidades de dicha escala descartando únicamente la continencia, ya que en la base de datos SABE no existe información del apoyo para satisfacer esta necesidad en el adulto mayor. Se realizó un análisis con CHI-Cuadrada para determinar relación entre dificultad por actividad y el sexo. Con un nivel de significancia de $\rho=0.05$, en los casos en los que se esperó un recuento menor a 5, se utilizó la prueba exacta de Fisher.

Resultados

La población de adultos mayores con dificultad en alguna de las ABVD representa el 18.71% de la población total encuestada en SABE (el 5.76% representado por hombres y el 12.94% por mujeres).

En la tabla 1 se muestra a los adultos mayores con dificultad para realizar las ABVD por cada actividad, ordenados de mayor a menor. En la que se observa que la actividad de vestido es la que causa mayor dificultad con un 60.26 %, en seguida la movilidad con 58%, después el baño con 51.34 %, uso del sanitario con 42.41 % y por último comer con 17.41 %. Además, los adultos mayores pueden presentar más de una dificultad en las distintas ABVD.

Tabla 1

Porcentaje de la población de adultos mayores con dificultad para realizar las distintas Actividades de la Vida Diaria (ABVD).

ABVD	Porcentaje
Vestido	60.26%
Movilidad	58.00%
Baño	51.34%
Uso del sanitario	42.41%
Comer	17.41%

Fuente: Elaboración propia

De la población de adultos mayores con dificultad para realizar alguna de las ABVD (tablas 2 a 6), es de 224 individuos. En la gráfica 1 se muestran los porcentajes con registro de algún tipo de apoyo que representan a los adultos mayores con apoyo 55.75% y sin apoyo 44.25%. Existe una diferencia de 59 casos entre los adultos que cuentan con apoyo y los que no cuentan con él.



En la tabla 2 se presentan los resultados de los adultos mayores que tienen dificultad para vestirse por sí mismos, y que reciben o no apoyo para hacerlo por sexo, siendo mayor el porcentaje en la población femenina con un 70.4%. En su mayoría ambos sexos reciben apoyo; 57.5% de los hombres y 56.8% de las mujeres. La prueba de Chi-cuadrada demuestra que no hay relación en el sexo y la actividad, con un nivel de significancia de 0.05 ($p=0.944$).

Tabla 2
Población de adultos mayores con dificultad para vestirse.

	Hombres		Mujeres		Total %
	N	Porcentaje (%)	N	Porcentaje (%)	
Sí recibe apoyo	23	57.5%	54	56.8%	57%
No recibe apoyo	17	42.5%	41	43.2%	43%
Total	40	29.6%	95	70.4%	100%

Fuente: Elaboración propia

En la tabla 3 se muestra la población con dificultad para bañarse por sí mismos, de los 135 adultos mayores, 83 mujeres (72.2%) y 32 hombres (27.8%), se observa que la mayoría (60.9%) reciben apoyo y 39.10% no lo reciben. Cabe resaltar que las mujeres cuentan con más apoyo en comparación a los hombres. En este estudio, se empleó la prueba de Chi-cuadrada para examinar la posible asociación entre las variables sexo (con categorías masculino y femenino) y una actividad de bañarse. El análisis estadístico arrojó un valor de $p = 0.056$, por lo que a un 95% de confianza, los datos no indican una relación estadísticamente significativa entre el sexo de los participantes y su dificultad para bañarse.

Tabla 3
Población de adultos mayores con dificultad para bañarse.

	Hombres		Mujeres		Total %
	N	Porcentaje (%)	N	Porcentaje (%)	
Sí recibe apoyo	15	46.9	55	66.3	60.90
No recibe apoyo	17	53.1	28	33.7	39.10
Total	32	27.8	83	72.2	100

Fuente: Elaboración propia

En la tabla 4 se muestra la población con dificultad para alimentarse que recibe o no apoyo, conformada por un total de 39 adultos mayores, 12 hombres y 27 mujeres. La población que recibe apoyo es mayor con un 61.50%, en comparación con los que no lo reciben, 41.7% en hombres y 37% en mujeres. No existió una relación estadísticamente significativa entre el sexo del adulto mayor y el hecho de recibir o no apoyo para



alimentarse. Es decir, la distribución de la recepción de apoyo es similar en hombres y mujeres, y cualquier diferencia observada en las proporciones (41.7% vs. 37%) puede ser atribuida a otros factores (prueba de exacta de Fisher ($p=1.000$)).

Tabla 4
Población de adultos mayores con dificultad para alimentarse

	Hombres		Mujeres		TOTAL %
	N	%	N	%	
Sí recibe apoyo	7	58.3%	17	63.0%	61.50%
No recibe apoyo	5	41.7%	10	37.0%	38.50%
Total	12	30.8%	27	69.2%	100%

Fuente: elaboración propia.

La tabla 5 nos muestra la población con dificultad en la movilidad, en la que la población que no cuenta con ayuda es de 46.9%, en particular por categoría de hombres el 64.9% no recibe el apoyo y en mujeres solo el 40.2%. El análisis de la relación entre la movilidad y el sexo de los participantes se realizó mediante la prueba de Chi-cuadrado; los resultados de la prueba indicaron una relación estadísticamente significativa entre ambas variables. Con un nivel de significancia menor a 0.05 ($p=0.01$), lo que demuestra que la movilidad de los individuos no es independiente de su sexo. Este resultado sugiere que existen diferencias significativas en la movilidad entre hombres y mujeres dentro de la muestra estudiada.

Tabla 5
Población de adultos mayores con dificultad de movilidad (para acostarse o pararse de la cama por sí mismos)

	Hombres		Mujeres		Total %
	N	%	N	%	
Sí recibe apoyo	13	35.1%	55	59.8%	52.30%
No recibe apoyo	24	64.9%	37	40.2%	46.90%
TOTAL	37	28.68%	92	71.31%	100%

Fuente: elaboración propia.

La Tabla 6 presenta a los adultos mayores con dificultades para usar el sanitario. La población total analizada en esta sección es de 95 individuos. De este grupo, se observa una clara predominancia del sexo femenino, con un total de 71 mujeres, lo que representa aproximadamente el 75% de la muestra. Por otro lado, la representación masculina es de 24 hombres, constituyendo el 25% restante.



Cabe mencionar que esta es la única ABVD en la que el porcentaje de los que no reciben apoyo es mayor que el de los que sí lo reciben, por una diferencia pequeña de 1%, sin embargo, en los hombres esto se acentúa con un valor de 66.7%. La prueba de Chi-cuadrada demuestra que no hay relación en la variable categórica de sexo y la actividad dificultad de usar el sanitario, con un nivel de significancia mayor a 0.05 ($p=0.067$).

Tabla 6

Población de adultos mayores con dificultad para usar el sanitario, que reciben o no apoyo por sexo

	Hombres		Mujeres		Total%
	N	%	N	%	
Sí recibe apoyo	8	33.3%	39	54.9%	49.5%
No recibe apoyo	16	66.7%	32	45.1%	50.5%
Total	24	25.3%	71	74.7%	100%

Fuente: elaboración propia.

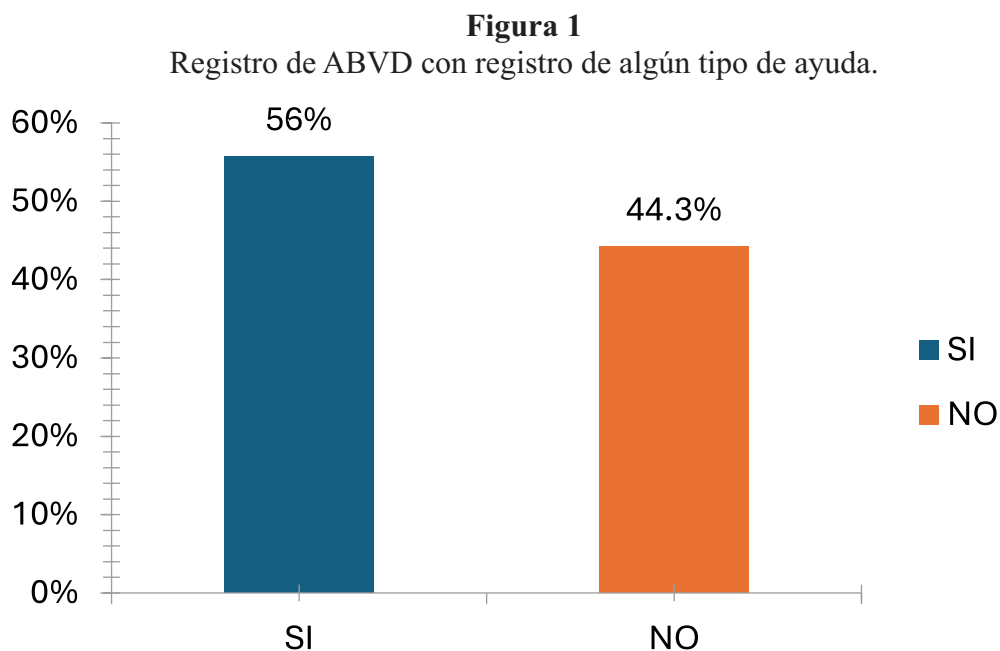
La tabla 7 muestra las distintas ABVD con base en el porcentaje de dificultad para hombres y mujeres. Existe la misma frecuencia de grado de dificultad en las actividades tanto para hombres como para mujeres. Se destaca la diferencia porcentual en la actividad de uso del sanitario con una diferencia de 11% siendo mayor en mujeres.

Tabla 7

Porcentajes de adultos mayores con dificultad para realizar las ABVD en orden de actividad y sexo.

ABVD	Hombres	Mujeres
Vestido	58%	61%
Movilidad	54%	59%
Baño	46%	53%
Uso del sanitario	35%	46%
Comer	14%	17%

Fuente: elaboración propia.



Fuente: Elaboración propia

Los resultados de la participación familiar en los cuidados del adulto mayor se muestran en la tabla 8, la cual nos indica el porcentaje que tiene cada miembro de la familia que contribuye a satisfacer las ABVD. Los hijos ocupan el mayor porcentaje con 65.3%, en seguida la pareja con 15.8%, después la ayuda pagada con 5.2%, los nietos 4.8%, yernos o nueras 4.1%, otro familiar 3.7%, hermanos 0.7% y no familiar 0.4%.

Los criterios de ayuda pagada y no familiar de la tabla corresponden a personas no familiares de los cuales corresponde el 5.8% y el resto son miembros de la familia, lo cual quiere decir que en su mayoría es la familia quien brinda cuidados al adulto mayor.

Tabla 8
Participación familiar en el cuidado y apoyo del adulto mayor con dificultad para realizar las necesidades básicas de la vida diaria.

Participación familiar	
Parentesco	Porcentaje
Hijo	65.3%
Pareja	15.8%
Nieto	4.8%
Yerno/nuera	4.1%
Otro familiar	3.7%
Hermano	0.7%
No familiar	0.4%
Ayuda pagada	5.2%

Fuente: elaboración propia.



Discusión

Los resultados de este estudio revelan que la red de apoyo es un factor crucial para la calidad de vida y la autonomía de los adultos mayores en La Paz, Baja California Sur, particularmente para aquellos que enfrentan dificultades para realizar las actividades básicas de la vida diaria. La limitada red de apoyo se asocia directamente con una mayor dependencia y vulnerabilidad. Este hallazgo es similar a lo encontrado por Arias (2025), donde el autor ha destacado el papel protector de las redes sociales en el envejecimiento. El soporte familiar, aunque presente, se muestra a menudo insuficiente para cubrir todas las necesidades, lo que subraya la necesidad de complementar con redes de apoyo formales o comunitarias. La estructura social en México, donde el cuidado del adulto mayor recae principalmente en la familia, genera una carga significativa en los cuidadores, una realidad que otros estudios han reportado ampliamente (Marín et al., 2022). El presente estudio confirma que la falta de una red de apoyo completa y robusta incrementa los desafíos que enfrentan tanto los adultos mayores como sus cuidadores, afectando no solo su bienestar físico, sino también su salud mental y emocional.

Los resultados de este estudio, específicamente los que indican que el vestido, la movilidad y el baño son las actividades que presentan mayor dificultad para los adultos mayores en La Paz, Baja California Sur, resaltan la relevancia de intervenciones focalizadas. La alta prevalencia de la dificultad para vestirse (60.26%) puede estar relacionada con la disminución de la fuerza, la destreza manual y la flexibilidad, como se ha documentado en estudios sobre el envejecimiento fisiológico (Soler, 2025). La movilidad (58%), un pilar de la independencia se ve comprometida por el deterioro musculoesquelético y el riesgo de caídas, lo cual coincide con la literatura gerontológica que enfatiza la pérdida de masa muscular y la osteoporosis como factores contribuyentes (Salerno, 2008; Jauregui & Robin, 2012; Perlaes-Ortega, 2020; Gutiérrez, 2024). De manera similar, la dificultad para bañarse (51.34%) se asocia a menudo con problemas de equilibrio y el miedo a las caídas en entornos resbaladizos, un hallazgo que ha sido replicado en diversas poblaciones de adultos mayores (López, 2017; Fhon et al., 2012).

El hecho de que un solo individuo pueda presentar dificultades en múltiples ABVD, como se observó en este trabajo, subraya la naturaleza compleja y multifactorial de la dependencia en la fase de adulto mayor. Esto es crucial, ya que sugiere que las intervenciones no pueden ser unidimensionales, sino que deben abordar una variedad de necesidades simultáneamente para maximizar su efectividad (Cevallos y Acosta, 2024). Estos resultados no solo confirman la carga de dependencia existente, sino que también proporcionan una hoja de ruta para el desarrollo de estrategias de apoyo más precisas y eficaces.

Los resultados obtenidos, que indican que el 55.75% de los adultos mayores con dificultades en las ABVD cuentan con algún tipo de apoyo, mientras que el 44.25% carece de él, revelan una brecha significativa en la provisión de cuidado en el adulto mayor en la región de La Paz, Baja California Sur. La diferencia de 59 individuos entre ambos grupos subraya la existencia de una considerable porción de la población que enfrenta la dependencia de manera aislada. Estos resultados contrastan con el ideal de un envejecimiento acompañado, y es similar a lo encontrado por Ruvalcaba y colaboradores (2022), quienes identificaron la vulnerabilidad y el riesgo de exclusión social en adultos mayores sin una red de apoyo formal o informal.

La ausencia de apoyo, particularmente en el contexto de las limitaciones en las ABVD, no solo compromete la seguridad y el bienestar físico, sino que también tiene un impacto negativo en la salud mental, incrementando los sentimientos de soledad y depresión, como lo sugieren estudios en gerontología social (Córdiba et al., 2021). La prevalencia de adultos mayores que, a pesar de sus limitaciones, no reciben



apoyo es un claro indicativo de la necesidad de fortalecer los programas comunitarios y las políticas públicas dirigidas a esta población. Los resultados de este estudio no solo cuantifican la magnitud del problema, sino que también señalan la urgencia de implementar estrategias que aseguren que ningún adulto mayor con dependencia quede desatendido, promoviendo así un envejecimiento digno y con calidad de vida.

En cuatro de las cinco ABVD es mayor el porcentaje de adultos mayores que reciben ayuda que el de los que no la reciben, con variación de 52.3% a 61.5%. En el uso de sanitario es mayor el porcentaje que no reciben apoyo, con diferencia de 1%, siendo la única ABDV en la que es mayor este porcentaje. Considerando que son necesidades básicas, encontramos adultos mayores en situación de descuido de la familia.

En la investigación existen datos perdidos ya que los adultos mayores al contestar la encuesta SABE no respondieron de manera completa, los datos tomados de la encuesta son preguntas relacionadas, ya que el adulto mayor contesta si tiene dificultad y si su respuesta es sí preguntan quién ayuda a satisfacer dicha necesidad. De tal manera que algunos dijeron tener dificultad, pero no quién les ayuda.

Se puede identificar a personas con necesidad de ayuda en el cumplimiento de sus ABVD de diferente manera, ya que puede ser resultado de alguna enfermedad crónico-degenerativa como diabetes, hipertensión, problemas renales, o ser resultado de la pérdida de la fuerza y capacidades físicas del adulto mayor por su edad.

Los resultados demuestran que es mayor el porcentaje de la población que recibe ayuda, que la que no; siendo la familia el principal agente que brinda cuidados al adulto mayor. Es mínimo el número de casos que cuenta con una red de apoyo que no es familiar.

Las personas que forman la red de apoyo del adulto mayor se pueden considerar en dos vertientes, personas familiares correspondientes a una red de apoyo familiar. Ayuda pagada y no familiar puede conformarse por personas cercanas al adulto mayor pero que no tienen una relación familiar. La ayuda pagada puede considerarse de diferente manera ya que la puede contratar por miembros de la misma familia que no tienen tiempo de estar con el adulto mayor gran parte del día o puede ser pagada por el mismo adulto mayor.

Las personas mencionadas por el adulto mayor como su cuidador informal son diferentes miembros de la familia conformados en su mayoría por personas de edad menor, como son los hijos o nietos, lo cual quiere decir que son personas que probablemente no tienen edad avanzada. La responsabilidad que toma una persona que adquiere el papel de cuidador informal del adulto mayor, lo hace por responsabilidad individual por el vínculo afectivo y consanguíneo que tiene con él o ella, dependiendo de la estructura, dinámica y unión familiar de cada adulto mayor.

Las mujeres recién más apoyo, destacando la actividad de movilidad con el 59.8% y el 34.2% de los hombres, con diferencia por sexo de 25.6%. En cuatro de las cinco ABVD recibe más apoyo la población femenina que la masculina, solo en la actividad de vestido reciben más los varones con 0.7% de diferencia. Y la comparación de los que no reciben apoyo en el aspecto de uso del sanitario, el 66.7% de los hombres y el 45.1% de las mujeres, hay una diferencia por sexos de 21.6%. Para la explicación de mayor apoyo, se puede considerar aspectos como el apego a la madre en nuestra sociedad, y la prevalencia del machismo, donde el



hombre adulto mayor puede tener dificultades, pero no expresarlo o no querer el apoyo.

Al inicio de esta investigación existía el supuesto de que la gran mayoría de los adultos mayores con dificultad para realizar sus ABVD tendrían red de apoyo familiar con diferencia notoria a los que no cuentan con ella, lo cual cambió al momento de analizar los datos ya que si es mayoría los adultos mayores que cuentan con apoyo familiar o red de apoyo, pero la diferencia de porcentajes es mínima, no sobresale de manera muy notoria. Considerando que son actividades básicas y necesarias para el buen mantenimiento del cuerpo, quiere decir que hay adultos mayores que pueden tener consecuencias de salud, físicas o de algún otro tipo porque no se satisfacen de manera adecuada dichas actividades.

En relación con la frecuencia de dificultad entre hombres y mujeres no hay gran diferencia en las actividades de vestido, movilidad y alimento, mientras que en las actividades como baño existe una diferencia de 7% entre variables y en el uso del sanitario 11% diferencial siendo mayor en mujeres en todos los casos. Siendo la actividad de movilidad, en la única que existe relación entre variables. Si bien la dificultad en actividades como el vestido, la movilidad y la alimentación es similar entre hombres y mujeres, existen diferencias notables en la capacidad de realizar el baño y el uso del sanitario, siendo las mujeres quienes presentan mayores dificultades en ambos casos. Este patrón es consistente con los trabajos reportados hasta ahora, en los cuales se menciona que las enfermedades crónicas como la artritis y otras afecciones musculoesqueléticas, que son más prevalentes en mujeres mayores, pueden afectar la destreza y la fuerza necesarias para estas actividades (Vargas y Mayhumi, 2019). La diferencia del 7% en el baño podría estar relacionada con la necesidad de mayor equilibrio y fuerza para entrar y salir de la bañera o la ducha, una tarea que puede volverse más desafiante con el tiempo. De manera más significativa, la diferencia del 11% en el uso del sanitario sugiere una vulnerabilidad particular en las mujeres, posiblemente vinculada a la mayor incidencia de problemas de incontinencia urinaria y pélvica en esta población, lo cual requiere una atención especial en los programas de intervención (Pastor y Rodríguez, 2003). Estos resultados no solo resaltan la importancia de un enfoque de género en la gerontología, sino que también proporcionan datos críticos para el diseño de estrategias de apoyo diferenciadas que aborden las necesidades específicas de las mujeres mayores en la comunidad.

Las recomendaciones a partir de los resultados de esta investigación son la realización de un programa de visita domiciliaria con un grupo multidisciplinario conformado por personal y médico, de enfermería y trabajo social. Donde se verifiquen las condiciones del paciente, se dé diagnóstico a su situación y se busque la manera de mejorar las condiciones del adulto mayor, cada profesionalista dará atención de su área, creando una atención integral. De esta manera buscar la creación, fortalecimiento o establecimiento de redes de apoyo sólidas para los adultos mayores, con el objetivo de mejorar la calidad de vida. Trabajar con aquellos que expresan tener dificultad en sus ABVD pero no cuentan con los cuidados necesarios.

Este estudio permite establecer un panorama claro y detallado sobre la situación de los adultos mayores con dificultades en las actividades básicas de la vida diaria (ABVD) en La Paz, Baja California Sur. Los principales resultados confirman que la red de apoyo es un pilar fundamental para mitigar la dependencia y mejorar la calidad de vida. La falta de apoyo en casi la mitad de la población estudiada es un dato alarmante que demanda la atención urgente de los sistemas de salud y las políticas sociales.

Además, el análisis específico de las ABVD más afectadas, como el vestido, la movilidad y el baño, proporciona la línea base para futuras intervenciones en esta región. Estos resultados sugieren que las



estrategias de apoyo deben ser multifacéticas y no limitarse a una sola necesidad. Por ejemplo, la inclusión de terapia física, adaptaciones en el hogar y asistencia personalizada podría abordar de manera más efectiva los desafíos cotidianos que enfrentan los adultos mayores.

Conclusión

Este estudio ha establecido la compleja interconexión entre la red de apoyo social y la autonomía funcional de los adultos mayores en La Paz, Baja California Sur. Más allá de las cifras, los resultados pintan un cuadro de vulnerabilidad y resiliencia. La notable proporción de adultos mayores que enfrentan dificultades para realizar actividades básicas de la vida diaria (ABVD) sin una red de apoyo adecuada subraya una crisis social subyacente que no puede ser ignorada. Este aislamiento no solo compromete su seguridad física, sino que también erosiona su bienestar psicológico, conduciendo a una espiral de dependencia y desesperanza.

Los datos acerca de la prevalencia de dificultades en actividades como el vestido, la movilidad y el baño, sirven como una llamada de atención para el diseño de políticas públicas y programas de intervención más inteligentes y focalizados. No se trata solo de proporcionar ayuda, sino de ofrecer una asistencia que sea digna, personalizada y sensible al género. La marcada diferencia en la dificultad para el baño y el uso del sanitario entre hombres y mujeres exige un enfoque de género en la gerontología, reconociendo que las necesidades de cuidado no son uniformes.

En última instancia, la red de apoyo no es un simple complemento al envejecimiento, sino un determinante crítico de la salud y la calidad de vida. La ausencia de un apoyo robusto condena a una parte de nuestra población mayor a una vida de limitaciones, mientras que su presencia fortalece su autonomía y les permite envejecer con dignidad. La inversión en el fortalecimiento de redes comunitarias, el apoyo a los cuidadores familiares y la creación de servicios gerontológicos accesibles y equitativos no son un gasto, sino una inversión en el futuro de nuestra sociedad. Los resultados de esta investigación nos obligan a reevaluar nuestra responsabilidad colectiva hacia nuestros mayores y a construir una comunidad donde el envejecimiento no sea una carga, sino una etapa de vida plena y acompañada.

Bibliografía

- Arias, C. J., Ontiveros, A., Vila, A., Errecalde, C., Soliveres, C., Bario, D., ... & García, M. J. (2025). *Práctica y clínica con personas mayores: Herramientas de abordaje*. Editorial Autores de Argentina.
- Cevallos, D. S. M., & Acosta, S. A. C. (2024). La atención al adulto mayor. Necesidad y posibilidad. *Revista Científica Arbitrada Multidisciplinaria Pentaciencias*, 6(1), 260-272.
- Consejo Nacional de Población. (2017). *Proyecciones de población por estado*. Recuperado de: http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Proyecciones_Datos
- Cruz, J. (2006). *Concepto del clave del índice de Katz o índice de las actividades básicas de la vida diaria*.
- Fhon, J. R. S., Fabrício-Wehbe, S. C. C., Vendruscolo, T. R. P., Stackfleth, R., Marques, S., & Rodrigues, R. A. P. (2012). Caídas en mayores y su relación con la capacidad funcional. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 20, 927-934.



- Gutiérrez L., García M. y Jiménez J. (2014). *Envejecimiento y dependencia*. D.F., México: Intersistemas S.A. de C. V.
- Gutiérrez, E. S. (2024). Síndrome de inmovilidad. *El ABC de los síndromes geriátricos 2019*, 61. Healthwise. (2017). *Ciclo de vida familiar*.
- Jauregui, J. R., & Rubin, R. K. (2012). Fragilidad en el adulto mayor. *Revista del hospital italiano de Buenos Aires*, 32(3), 110-115.
- Landriel, E. (2001). *Adultos mayores y familia: algunos aspectos de la intervención del Trabajo Social*. Santiago del Estero, Argentina: PEAM–IIRGe.
- López Hernández, R. M. (2017). *Factores de riesgo para caídas en el adulto mayor hospitalizado: revisión documental*. Tesis de doctorado, Facultad de Enfermería y Nutrición.
- Lorenzo T., Maseda A. y Millán J. (2008). *La dependencia en las personas mayores: Necesidades percibidas y modelo de intervención de acuerdo al género y al hábitat*. Zaragoza, España: Grafías Garabal.
- Marín, A. R., Martín, B. L., Mateo, M. I. M., Quiles, J. M. O., Hernández, K. D. C. C., & Díaz, R. P. (2022). *El anciano en situación de dependencia y su familia: Aportes desde una mirada interdisciplinaria y latinoamericana*. Fondo Editorial–Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia.
- Salerno, B. M. L. (2008). Movilidad, equilibrio y caídas en los adultos mayores. *GeroInfo-Revista de Gerontología y Geriatría*, 3.
- Pastor, M. Z., y Rodríguez-Laso, A. (2003). Prevalencia de la incontinencia urinaria y factores asociados en varones y mujeres de más de 65 años. *Atención primaria*, 32(6), 337-342.
- Parra, H. (2005). *Relaciones que dan origen a la familia*. Tesis de pregrado. Universidad de Antioquia. Colombia. 60p.
- Placeres H. J., De León R. L. y Delgado H. I. (2011). *La familia y el adulto mayor*. Rev. Med. Electrón. vol.33 no.4 Matanzas jul.-ago. 2011
- Serrano, J. (2013). *El papel de la familia en el envejecimiento activo*. Madrid, España: The family watch
- Soler, P. A., Gutiérrez, C. A. C., Jurado, P. M. S., & García, J. F. P. (2025). *Medicina geriátrica: Una aproximación basada en problemas*. Elsevier Health Sciences.
- Vargas, L. M. C., y Mayhumi, L. (2019). *Prevalencia de enfermedades musculoesqueléticas reumatológicas en el adulto mayor de 60 a 80 años de la clínica San Juan de Dios-Arequipa 2017* (Doctoral dissertation, Universidad Nacional Mayor de San Marcos).

Recibido el 27 de abril de 2025
Aceptado el 17 de enero de 2026



<https://doi.org/10.5281/zenodo.19671148>

**Salud comunitaria y metodologías participativas:
de los determinantes sociales a la gestión del bienestar común**

*Community health and participatory methodologies:
from social determinants to the stewardship of the common good*

Martha Adriana Márquez Salaires 1

Resumen

Este artículo presenta la sistematización cualitativa de una experiencia de trabajo comunitario en salud, desarrollada mediante dos talleres breves en una localidad rural de alta marginación. En el primero se identificaron y priorizaron de forma participativa los determinantes sociales de la salud percibidos como más críticos; en el segundo, dichas prioridades se tradujeron en comités temáticos y en acuerdos de acción concretos. El hilo conductor es la política del cuidado, entendida como decisiones situadas en el territorio, facilitación ética y devolución transparente de resultados. Se describe la dinámica de priorización, el trabajo con rotafolios y preguntas guía, así como los productos colectivos obtenidos, y se analizan sus alcances y límites en contextos de recursos institucionales escasos. Más que ofrecer resultados generalizables, el artículo propone una ruta breve y replicable para fortalecer la participación comunitaria en salud con medios modestos, subrayando la importancia del acompañamiento y del seguimiento posterior a los talleres.

Palabras clave: salud comunitaria, participación, determinantes sociales, gestión comunitaria.

Abstract

This article presents a qualitative systematization of a community health experience conducted through two short workshops in a highly marginalized rural locality. In the first workshop, participants collectively identified and prioritized the social determinants of health perceived as most critical; in the second, these priorities were translated into thematic committees and concrete action agreements. The guiding thread is a politics of care, understood as context-sensitive decision-making, ethical facilitation, and transparent feedback of results. The article describes the prioritization process, the use of flipcharts and guiding questions, and the collective products generated, and analyses their scope and limitations in settings with scarce institutional resources. Rather than providing generalizable outcomes, the article proposes a brief and replicable pathway to strengthen community participation in health with modest means, highlighting the need for institutional accompaniment and follow-up beyond the workshops.

Keywords: community health, participation, social determinants, community governance.



Introducción

La salud comunitaria no se agota en la cobertura de servicios médicos ni en la suma de intervenciones clínicas; es, ante todo, un proceso social que se teje en el territorio a partir de relaciones, reglas, recursos y significados que influyen en cómo se vive, se enferma y se cuida la gente. Desde esta mirada, los determinantes sociales de la salud —educación, vivienda, empleo, alimentación, entorno físico, seguridad, participación, cultura, entre otros— conforman un entramado que puede abrir o cerrar oportunidades de bienestar. En localidades de alta y muy alta marginación, donde los servicios públicos suelen ser escasos, distantes o nulos, reconocer estos determinantes y actuar sobre ellos de manera colectiva se vuelve condición para mejorar la calidad de vida, y no solo los indicadores clínicos.

En este contexto, las metodologías participativas ofrecen una vía concreta para acercar la toma de decisiones a quienes viven los problemas y, al mismo tiempo, sostener soluciones cotidianas que con frecuencia permanecen invisibles. Cuando se abre un espacio de diálogo, la participación deja de ser un trámite administrativo y se convierte en el lugar donde se tejen esas decisiones; dicho espacio no se reduce a asistir a una reunión o escuchar una exposición, sino que implica co-definir problemas, producir evidencias, deliberar alternativas y acordar acciones con una distribución más equitativa de la voz y del poder. De un lado, se busca pertinencia, de manera que lo decidido responda a necesidades y posibilidades reales del territorio; del otro, se procura legitimidad y cuidado, de modo que las personas se reconozcan como autoras del proceso y encuentren razones para sostenerlo en el tiempo.

La distancia entre el diseño institucional y la vida cotidiana suele producir soluciones técnicamente correctas, pero sin arraigo; al mismo tiempo, muchas comunidades impulsan iniciativas valiosas, aunque fragmentadas y con poco reconocimiento público. La experiencia que aquí se presenta se sitúa justamente en ese cruce: un proceso breve de trabajo colectivo en una comunidad donde confluyen carencias estructurales y capacidades organizativas. En el marco de un programa de fortalecimiento comunitario se realizaron dos talleres de dos horas cada uno, con la participación de madres de familia, pescadores, jóvenes y personas mayores. El primero se orientó a identificar y priorizar los determinantes sociales de la salud percibidos como más críticos; el segundo, a transformar esas prioridades en acuerdos concretos de acción compartida.

El objetivo de este artículo es sistematizar esa experiencia mínima —dos sesiones y un conjunto de productos colectivos— para mostrar qué puede hacer la salud comunitaria cuando se apoya en metodologías participativas sencillas. No se pretende proponer un modelo cerrado, sino ofrecer una ruta breve y replicable para equipos académicos y gobiernos locales que desean fortalecer la participación sin grandes recursos, poniendo el acento en la política del cuidado: decisiones situadas, facilitación ética y devolución transparente.

El enfoque que guía la propuesta dialoga con la investigación-acción participativa y con la evaluación participativa, corrientes que han mostrado la utilidad de combinar conocimiento situado y acompañamiento técnico en ciclos iterativos de diagnóstico, acción y aprendizaje (Fals Borda, 1987; Cornwall y Jewkes, 1995). Para efectos operativos se adopta un paquete mínimo de herramientas de uso extendido en América Latina, seleccionado por su carácter visual y su bajo umbral de alfabetización; en particular, se retoman instrumentos compilados por Geilfus (2009), útiles para transitar del reconocimiento del problema a la decisión y al seguimiento con transparencia y trazabilidad comunitaria.

El punto de partida es sencillo pero decisivo: toda comunidad ya hace salud. Existen prácticas, acuerdos, redes y hábitos que protegen, al igual que hay carencias, riesgos y violencias que dañan. Mirar ambos polos, con las personas como protagonistas del análisis, genera hallazgos más útiles que los



obtenidos con encuestas descontextualizadas. La priorización con una escala simple —de uno a cinco— no busca precisión estadística, sino transparencia y consenso; al finalizar la actividad, el grupo obtiene una lista corta de asuntos que ameritan acción pronta, la cual funciona como hoja de ruta para el trabajo por comités, en la que cada equipo responde preguntas sencillas que obligan a contrastar lo que ya se hace, lo que se hacía antes y los recursos disponibles para hacerlo mejor.

Tres principios sostienen este modo de trabajo: en primer lugar, la validez ecológica, que procura decisiones útiles en el contexto y factibles con los recursos y alianzas existentes; en segundo término, la reflexividad de quien facilita, que reconoce su posición, escucha sin imponer y ajusta la ruta cuando emergen nuevas comprensiones; por último, la ética del cuidado y de la devolución, que implica consentimiento informado, manejo responsable de imágenes y compromisos explícitos para regresar a la comunidad un resumen de hallazgos y acuerdos en formatos comprensibles. Estos principios no son un adorno metodológico, sino un piso de calidad que evita la simulación participativa y protege a los grupos más expuestos a la fatiga o al desencanto.

La economía de medios constituye otra pieza clave. Muchas localidades no pueden sostener procesos largos o costosos, por lo que se privilegian herramientas simples que funcionan con rotafolios, marcadores y calcomanías, sin perder rigor ni capacidad de decisión. Un recorrido rápido por el territorio acerca la conversación a los lugares donde ocurren las cosas, permite observar barreras concretas y descubrir soluciones que no aparecerían en una sala. La matriz multicriterio ordena la decisión con reglas claras que combinan impacto esperado, factibilidad local, contribución a la equidad, costo y tiempo de ejecución, así como riesgos previsibles; la comunidad elige y se compromete, mientras el equipo acompañante documenta, da seguimiento y vincula con actores institucionales cuando es necesario.

En las secciones siguientes se detalla cómo se desarrollaron los dos talleres, qué productos generaron y qué aprendizajes dejaron en términos de organización, cuidado y gestión comunitaria del bienestar común.

Metodología

Se realizó un estudio cualitativo descriptivo basado en la sistematización de una experiencia de intervención participativa en salud comunitaria. El propósito fue describir y analizar el proceso mediante el cual una comunidad identificó y priorizó determinantes sociales de la salud y transformó dichas prioridades en acuerdos de acción colectiva, en el marco de un programa institucional de fortalecimiento comunitario.

La experiencia tuvo lugar en una comunidad rural catalogada con alta marginación, caracterizada por limitaciones de acceso a servicios básicos y por la existencia de algunos recursos organizativos previos. Se desarrolló en el marco del Programa de Salud y Bienestar Comunitario (PSBC), operado por el Sistema Estatal para el Desarrollo Integral de la Familia (SEDIF) en Baja California Sur, cuyo objetivo es mejorar la calidad de vida y fomentar el desarrollo de capacidades en comunidades de alto y muy alto índice de marginación.

Participaron madres de familia, pescadores, jóvenes, personas mayores y algunas personas vinculadas al ámbito educativo y de salud local. La convocatoria se realizó a través de los canales comunitarios habituales del programa y estuvo dirigida a personas adultas residentes en la comunidad interesadas en reflexionar sobre sus condiciones de vida y en participar en procesos de organización local. No se recabó información sociodemográfica individualizada, puesto que la unidad de análisis fue el proceso colectivo más que las características personales.



Procedimiento

El trabajo se estructuró en dos talleres de aproximadamente dos horas cada uno.

En el primer taller, orientado a la identificación y priorización de determinantes sociales de la salud, se utilizó una matriz impresa en rotafolio que incluía, en filas, los principales determinantes en la comunidad: acceso a servicios médicos, clínicas y medicamentos; calidad de las escuelas y programas educativos; condiciones de la vivienda y acceso a agua potable y electricidad; oportunidades de trabajo y condiciones laborales; acceso a alimentos saludables y seguridad alimentaria; calidad del entorno físico (espacios públicos, áreas verdes, infraestructura); niveles de seguridad y protección comunitaria; participación social en decisiones locales; y acceso a actividades culturales y recreativas.

A cada participante se le entregó un conjunto de calcomanías y se explicó la dinámica: valorar de manera individual cada determinante en una escala del 1 al 5 (1 = condición más deficiente, 5 = condición más favorable) y colocar las calcomanías en la casilla correspondiente. Una vez completada la matriz, en plenaria se revisaron los “manchones” de calcomanías por fila, se identificaron los determinantes con mayor concentración en las columnas 1 y 2 y se discutió cuáles se considerarían prioritarios. Este ejercicio permitió construir, por consenso, una lista corta de “determinantes ancla”, registrada en el propio rotafolio mediante una numeración lateral que ordenaba las prioridades.

El segundo taller se centró en traducir esas prioridades en acuerdos de acción. Con base en los determinantes ancla identificados, las personas participantes se organizaron en comités temáticos (salud, empleo, alimentación, seguridad, entorno físico, cultura y recreación). Cada comité trabajó con una hoja de rotafolio estructurada a partir de cinco preguntas guía: ¿Qué buscamos?, ¿Dónde lo vamos a buscar?, ¿Cómo lo haremos?, ¿Quién lo hace? y ¿Qué vamos a presentar? A partir de estas preguntas, los grupos discutieron y registraron por escrito su objetivo específico, las instituciones o actores con quienes gestionarían apoyos, las acciones concretas a realizar y las formas de documentar avances (por ejemplo, oficios de solicitud, listas de personas participantes y fotografías de actividades). Al cierre, cada comité presentó su rotafolio en plenaria y se ajustaron colectivamente formulaciones y compromisos.

Producción y análisis de la información

La información para este artículo proviene de tres fuentes principales: a) la observación participante de la autora como facilitadora de los talleres, registrada en notas de campo; b) las fotografías del proceso de trabajo grupal, de la matriz de priorización y de los rotafolios elaborados por los comités; y c) los productos escritos generados en los talleres (matriz de calcomanías y rotafolios con respuestas a las preguntas guía).

La sistematización siguió el enfoque propuesto por Jara (2010) para la sistematización de experiencias: reconstrucción cronológica del proceso, identificación de momentos clave, diálogo entre la práctica y el marco conceptual y análisis de los alcances y límites de la experiencia. A partir de una lectura reiterada de los materiales se agruparon los hallazgos en tres ejes analíticos: a) lectura comunitaria de los determinantes sociales de la salud; b) construcción de acuerdos y comités de gestión; y c) política del cuidado y condiciones para la sostenibilidad. Estos ejes organizan la presentación de resultados en las secciones siguientes.



Resultados

Lectura del territorio: el primer taller

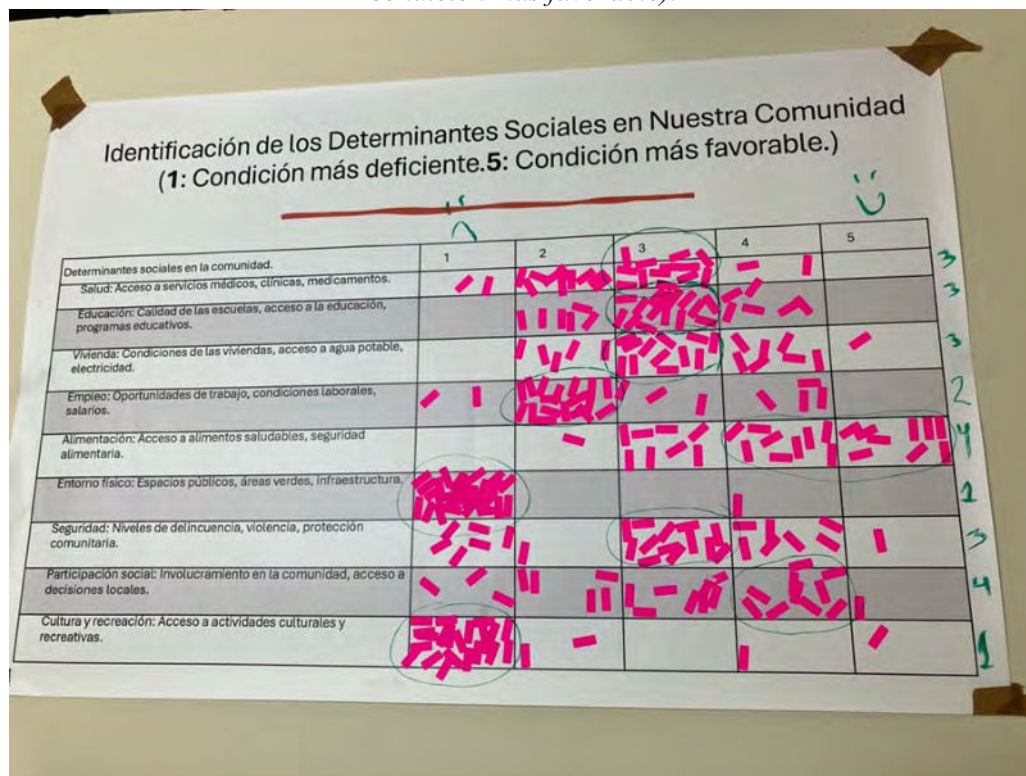
En la primera sesión, de dos horas, participaron actores cotidianos de la comunidad —madres de familia, pescadores, jóvenes y personas mayores— que no acudieron a “opinar” sobre un diagnóstico externo, sino a construir su propia lectura del territorio. Al frente se colocó una hoja de rotafolio impresa con la matriz de determinantes sociales de la salud mencionada en la sección metodológica.

A cada participante se le entregó un conjunto de calcomanías del mismo color y se explicó la dinámica: pensar en la situación actual de la comunidad y, de manera individual, acercarse a la matriz para valorar cada determinante en la escala del 1 al 5; uno por uno fueron pasando al rotafolio, colocaban las calcomanías en la casilla correspondiente a su percepción y regresaban a su lugar, mientras el resto observaba cómo la matriz se iba llenando. En esta fase no hubo discusión, con el fin de evitar que las opiniones de algunas personas influyeran en la decisión de otras.

Con la matriz completa, se pasó a la priorización en plenaria. Entre todas y todos se revisaron fila por fila los acumulados de calcomanías, se identificaron los determinantes con mayor concentración en las columnas 1 y 2 y se acordó cuáles se considerarían más urgentes. Ese acuerdo se registró en el margen derecho del rotafolio con una numeración simple (del 1 al 4) que indicaba el orden de prioridad consensuado. Más que buscar precisión estadística, la escala de 1 a 5 se utilizó para asegurar transparencia y facilitar el consenso (Geilfus, 2009): los “manchones” de calcomanías hacían visibles los problemas que más pesaban y la numeración lateral fijaba un acuerdo común. De esta forma se obtuvo una lista corta de determinantes ancla, fotografiada en el rotafolio, que operó como brújula y compromiso colectivo. En la figura 1 se observa el resultado de este ejercicio, donde se distinguen las condiciones señaladas como más deficitarias.

Figura 1

Matriz de priorización de determinantes sociales de la salud en la comunidad (1 = condición más deficiente; 5 = condición más favorable).





Del acuerdo a la acción: el segundo taller

La segunda sesión inició con un norte compartido: la lista de determinantes priorizados en el taller anterior ya no requería más diagnóstico, sino organización. Con las mismas personas participantes se formaron comités por tema, vinculados a los determinantes ancla: salud, empleo, alimentación, seguridad, entorno físico y cultura y recreación.

Cada comité recibió una hoja de rotafolio con las cinco preguntas guía en filas. A partir de ellas se abrió la discusión en cada grupo: se definieron objetivos específicos —por ejemplo, contar con material deportivo para niñas y niños, mejorar el acceso a servicios médicos, generar empleos comunitarios, fortalecer la seguridad vecinal o rehabilitar espacios públicos—; se identificaron dependencias y actores con los que habría que gestionar apoyos; se acordaron acciones concretas —elaborar oficios, organizar comités de vigilancia, solicitar pláticas al centro de salud, promover huertos y actividades culturales—, y se nombraron responsables. Las y los participantes trabajaron de pie alrededor de los rotafolios, escribiendo, borrando y completando frases hasta alcanzar acuerdos mínimos compartidos. En la figura 2 se presenta un collage de estos momentos de trabajo en comités.

Figura 2

Trabajo en comités durante el segundo taller del Programa de Salud y Bienestar Comunitario.

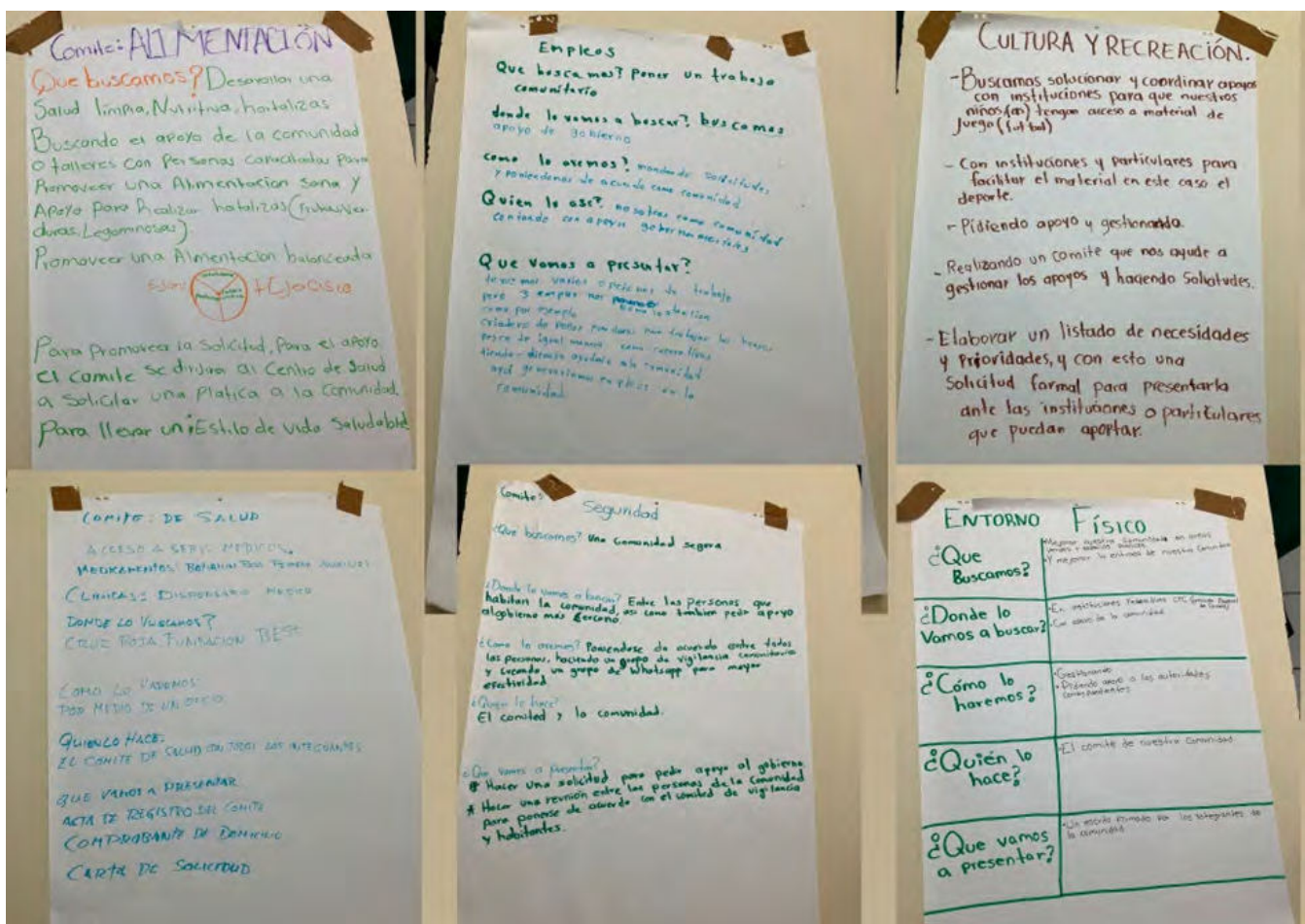




Una vez llenados los rotafolios, se pasó a plenaria. Comité por comité, las personas portavoces presentaron sus respuestas a las cinco preguntas, mientras el resto del grupo realizaba comentarios y ajustes menores. Los acuerdos quedaron visibles en las paredes de la sede como recordatorio de lo decidido en común. La figura 3 muestra algunos de estos rotafolios finales, donde se sintetizan, para cada comité, qué se busca, dónde se gestionará, cómo se actuará, quiénes son responsables y qué se espera presentar como resultado.

Figura 3

Rotafolios elaborados por los comités temáticos (empleo, seguridad, alimentación, salud, entorno físico y cultura y recreación) con sus objetivos y acciones acordadas.



Discusión: política del cuidado a escala humana

La ruta trabajada en los talleres puede leerse en dos movimientos articulados con el marco conceptual. En primer lugar, mirar de manera colectiva los determinantes que más pesan para entrelazar percepciones y construir un consenso claro; en segundo término, traducir ese consenso en gestión comunitaria a la escala de lo posible, mediante comités que reconocen lo que ya funciona, valoran alternativas y acuerdan tareas con responsables y tiempos realistas. Más que resolver todos los problemas, el proceso buscó generar tracción: un pequeño sistema de decisiones y cuidados que aprende haciendo.



En ambos movimientos, la facilitación resultó central. Lejos de conducir hacia un resultado predeterminado, la tarea consistió en modular la conversación para que las voces circularan, los acuerdos se registraran y las disensiones se comprendieran; se procuró evitar el simulacro de “participación para la foto” y crear condiciones de confianza para que los desacuerdos pudieran expresarse sin sanción. También fue necesario un trabajo de síntesis: ordenar el caudal de aportes en textos claros y figuras legibles que la comunidad reconociera como propios al momento de la devolución.

Dos horas de priorización fueron suficientes para fijar un norte común y dos horas de trabajo por comités permitieron delinear un primer tramo de camino. El énfasis estuvo en no prometer lo que no se podía cumplir y, en cambio, en identificar acciones alcanzables que produjeran logros tempranos —reparar luminarias en un tramo crítico, gestionar un punto de agua, organizar una jornada de limpieza—; estas victorias modestas abren espacio a decisiones posteriores más complejas.

Al mismo tiempo, la experiencia mostró límites claros. La participación, por sí sola, no corrige las asimetrías de poder ni sustituye a las instituciones, aunque puede matizarlas y generar acuerdos más equilibrados. Cuando los comités trabajan determinantes vinculados con políticas públicas —agua, vivienda, seguridad alimentaria, espacio público—, la conversación tiende a desplazarse del “pedir” al “pactar”: qué aporta la comunidad, qué aporta la autoridad, con qué calendario y qué evidencia de avance se considerará suficiente. Ese desplazamiento, aunque discreto, modifica el tono y la dirección del trabajo.

Desde esta lectura, las metodologías participativas en salud comunitaria no constituyen únicamente un recurso técnico, sino una forma de política del cuidado a escala humana. Registrar lo acordado, medir con indicadores sencillos, mostrar avances y revisar críticamente lo hecho se aproxima a esa administración cotidiana de lo común que pocas veces se reconoce y, sin embargo, sostiene la vida colectiva.

Conclusión

La experiencia descrita confirma la hipótesis de partida: cuando la comunidad produce su propia evidencia y decide con reglas sencillas y públicas, la salud comunitaria se convierte en una forma concreta de política del cuidado. Los talleres mostraron que herramientas simples —priorización visible de determinantes, trabajo por comités guiado por preguntas y acuerdos escritos en rotafolios— son suficientes para ordenar el desacuerdo, visibilizar prioridades compartidas y traducirlas en acciones posibles, siempre que se acompañen de una facilitación ética y respetuosa (Jara, 2010; Geilfus, 2009). La validez ecológica opera aquí como criterio central: la calidad del proceso no reside en la sofisticación técnica, sino en su pertinencia y factibilidad en el contexto (Chambers, 1994).

Desde este trípode —validez ecológica, reflexividad de la facilitación y ética del cuidado— los dos talleres dejan de ser un trámite metodológico para convertirse en un dispositivo público de decisión. En pocas horas fue posible que las y los participantes nombraran los determinantes que más les afectan, los priorizaran de manera transparente y los tradujeran en objetivos, acciones y responsabilidades concretas. Aun en presencia de asimetrías de poder, inercias administrativas o riesgo de fatiga, los criterios compartidos y la rotación de vocerías contribuyeron a equilibrar la conversación y a establecer pactos más claros con las instituciones sobre quién hace qué, cuándo y con qué evidencia (Fals Borda, 1987; Cornwall y Jewkes, 1995).

Sin embargo, el caso también evidencia una fragilidad recurrente en los programas de salud comunitaria: una vez concluido el ciclo formal de capacitación, no se dispuso de recursos ni de tiempo institucional para acompañar el seguimiento de los acuerdos. Los comités quedaron con un horizonte de acción delineado, pero sin un andamiaje estable que garantizara visitas, asesoría y retroalimentación



periódica; en la práctica, muchas intervenciones se detienen en el momento de la “entrega” del taller, justo cuando la comunidad comienza a organizarse y cuando el potencial de aprendizaje colectivo es mayor.

Señalar esta limitación no busca descalificar lo logrado, sino subrayar una recomendación para el diseño de programas: incorporar desde el inicio recursos humanos y financieros específicos para el acompañamiento posterior. La participación gana profundidad cuando no se reduce a un evento aislado, sino que se sostiene en ciclos de decisión, acción y revisión compartida. Que este artículo documente tanto las posibilidades como los límites de la experiencia constituye, quizá, su aporte más urgente: recordar que sin seguimiento la capacitación se agota en la fotografía del taller; con seguimiento, en cambio, puede convertirse en una práctica viva de cuidado colectivo y en una base sólida para políticas de salud comunitaria más justas y sostenibles.

Referencias:

- Chambers, R. (1994). The origins and practice of participatory rural appraisal. *World Development*, 22(7), 953–969.
- Cornwall, A., y Jewkes, R. (1995). What is participatory research? *Social Science & Medicine*, 41(12), 1667–1676.
- Fals Borda, O. (1987). The application of participatory action-research in Latin America. *International Sociology*, 2(4), 329–347.
- Geilfus, F. (2009). *80 herramientas para el desarrollo participativo: Diagnóstico, planificación, monitoreo, evaluación*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.
- Jara Holliday, Ó. (2010). *La sistematización de experiencias: Un método para impulsar procesos emancipadores*. Fundación Editorial El perro y la rana; Centro de Estudios para la Educación Popular (CEPEP).

Documento recibido el 19 de agosto de 2025.
Aceptado para su publicación el 8 de abril de 2026.



<https://doi.org/10.5281/zenodo.19671307>

Colores para la conservación: el arte como apoyo a la protección de la “Mascarita peninsular” (*Geothlypis beldingi*)

Colors for conservation: art as support for the protection of the “Mascarita peninsular”
(*Geothlypis beldingi*)

Víctor Omar Ayala-Perez¹

Roberto Carmona²

Nallely Arce Villavicencio³

Natalia Acuña⁴

En algunos espacios públicos de Baja California Sur han comenzado a surgir colores que no sólo los embellecen, sino que también hablan de la identidad cultural del estado. Estas historias pictográficas están plasmadas en muros, tanques de agua y espacios públicos, que se transforman en lienzos colectivos donde las aves se convierten en protagonistas, en particular una pequeña y vibrante especie exclusiva de Sudcalifornia: la Mascarita peninsular (*Geothlypis beldingi*).

Se trata de un ave canora pequeña (14 cm de la punta del pico a la de la cola) que es endémica de los pocos oasis de Baja California Sur. Habita en sitios con espejo de agua permanente y presencia de vegetación emergente (carrizo y/o tule), como el Estero San José, Santiago, La Purísima, San Ignacio y el Ecoparque de La Paz. Con su plumaje amarillo brillante y su distintiva “máscara” negra (los machos), es fácilmente reconocible.

Es una especie particularmente vulnerable a las alteraciones de su escaso hábitat. La extracción excesiva de agua, las sequías, la modificación de cauces, la expansión urbana, la introducción de especies exóticas y la contaminación de cuerpos de agua son algunas de las amenazas que enfrenta. Actualmente, la Mascarita peninsular está catalogada en México como “en peligro de extinción” y figura como “vulnerable” en la Lista Roja de la UICN. A pesar de ello, sigue siendo poco conocida incluso entre los propios habitantes de la región. Es aquí donde las herramientas de divulgación a través de expresiones artísticas, como los murales, adquieren una relevancia crítica; pues permiten resaltar lo poco conocido y despiertan empatía por lo que parecía lejano y son, a su vez, una poderosa estrategia para comunicar y sensibilizar, fomentando así la conservación.

El arte público puede jugar un importante papel en la divulgación científica, especialmente cuando se trata de especies como la Mascarita peninsular, cuya existencia está profundamente entrelazada con ecosistemas únicos de Baja California Sur, lo que convierte su protección en una imperativa responsabilidad local.

A través de murales y otras expresiones visuales, el arte traslada a la esfera pública aquello que normalmente está reservado a un público pequeño y especializado. Representar a la Mascarita peninsular en un espacio público no es un mero acto decorativo, es una declaración de su presencia, un recordatorio constante de que compartimos el territorio con esta especie y que ella requiere de nuestra atención, cuidado y respeto.

¹ Universidad Autónoma de Baja California Sur. Miembro de Pronatura Noroeste, A.C. ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-9347-4747>. Dirección electrónica: v.ayala@uabcs.mx.

² Universidad Autónoma de Baja California Sur. Miembro de Pronatura Noroeste, A.C. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-7007-9063>. Dirección electrónica: beauty@uabcs.mx

³ Universidad Autónoma de Baja California Sur. Miembro de Pronatura Noroeste, A.C. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-1805-6139>. Dirección electrónica: nvilla@uabcs.mx

⁴ Ayuntamiento de La Paz, Baja California Sur, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-7788-9480>. Dirección electrónica: andriano.nat@gmail.com



Más aún, el arte tiene la capacidad de comunicar emociones. Mientras que la ciencia nos dice *qué y por qué* está pasando, el arte nos ayuda a sentir *por qué es importante*. Así, un mural puede ser un vehículo poderoso para la conservación: traduce conceptos ecológicos en metáforas visuales, transforma diagnósticos en narrativas y acerca al espectador al conocimiento, de forma intuitiva y amena. Este tipo de arte busca complementar y amplificar el alcance de la ciencia y la conservación anclándolo mediante una experiencia colectiva.

Pero quizás su mayor virtud radica en lo simbólico: en devolverle el alma al paisaje. En estos tiempos de constantes crisis ecológicas, cuando muchos ambientes naturales se degradan o desaparecen, pintar a la flora y la fauna en los muros urbanos es también una forma de resistencia cultural; es un gesto que dice: “esto nos importa”, “esto nos representa”, “esto queremos conservar”. Por tanto, los murales que muestran a la Mascarita peninsular no sólo informan sobre una especie en peligro, sino que también resignifican el espacio público como un lugar de resistencia conservacionista y de esperanza compartida.

Murales que dan vida: la Mascarita peninsular en el paisaje urbano

Mural en la Universidad Autónoma de Baja California Sur (UABCS)

En UABCS, campus La Paz, una universidad con larga tradición en investigación ecológica y conservación, se encuentra un mural que incorpora a la Mascarita peninsular en un contexto de diversidad biocultural (Fig. 1). En esta obra, el rostro de una joven se fusiona con elementos naturales y culturales: estrellas, corales, peces, un borrego cimarrón, libros y, por supuesto, aves. La Mascarita peninsular aparece cerca del oído izquierdo de la joven, como si le susurrara historias de los oasis. El mural representa un homenaje a la creatividad, a la juventud como futuro y a la relación íntima entre seres humanos y su entorno natural en Baja California Sur.

Figura 1.
Mural en las instalaciones de la Universidad Autónoma de Baja California Sur.



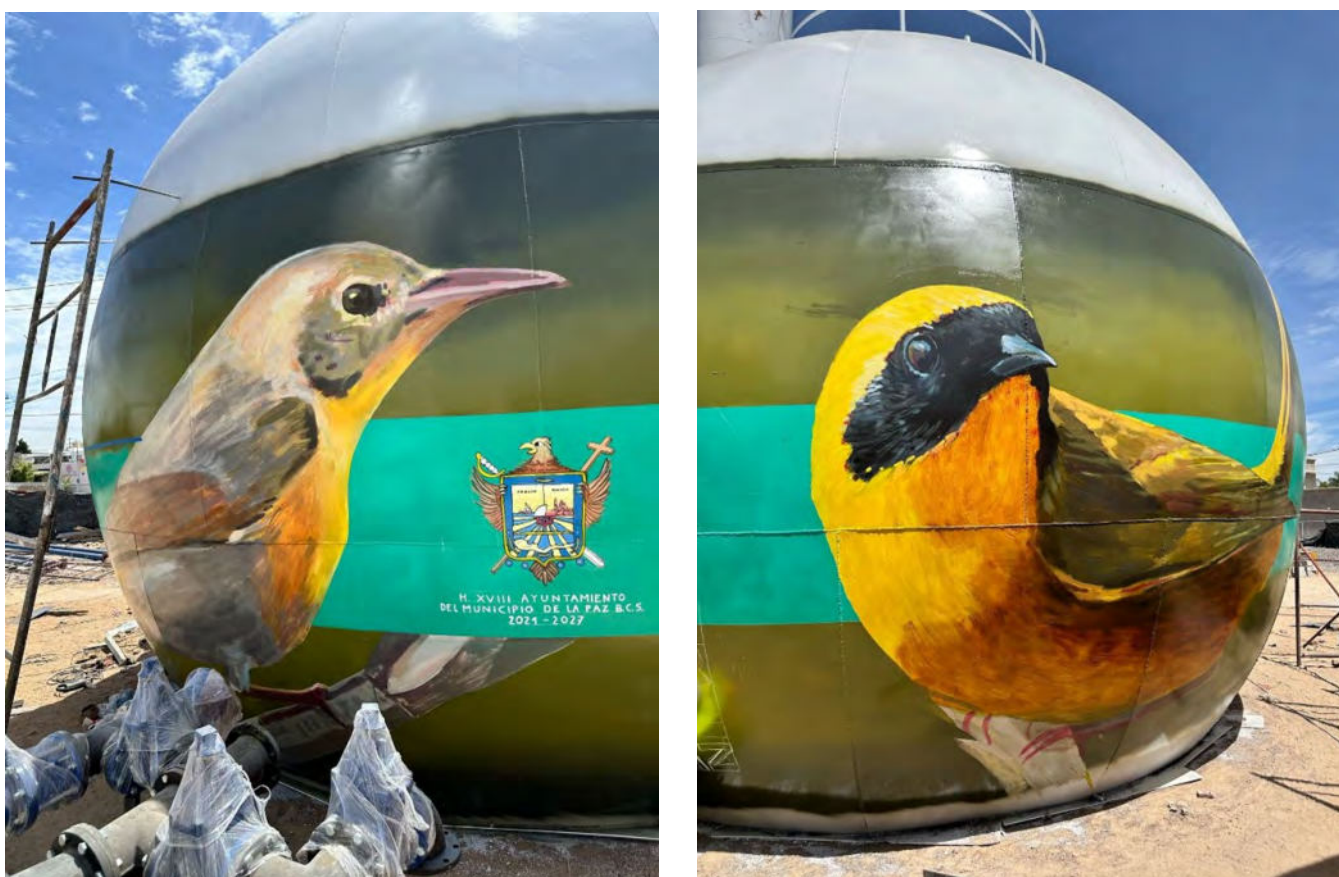
Fuente: Colección propia.



Mural del tanque de agua en la colonia IDECO

En el corazón de la colonia INDECO, en la ciudad de La Paz, un enorme tanque elevado de agua ha sido transformado en un emblema de la biodiversidad local. La imagen hiperrealista de una Mascarita peninsular ocupa buena parte de su superficie curva (Fig. 2). Sus colores intensos, amarillo, blanco y negro, resaltan bajo el sol. Esta obra embellece la estructura y convierte un punto de abastecimiento de agua en un recordatorio simbólico de la relación entre los recursos naturales y las especies que dependen de ellos. El mural tiene un efecto multiplicador: despierta la curiosidad, promueve preguntas y permite que las personas se sientan orgullosas de compartir el territorio con una especie única.

Figura 2.
Mural del tanque elevado de agua en colonia INDECO de la ciudad de La Paz.



Fuente: Colección propia.

El mural en el edificio de la Cisión Estatal del Agua (CEA) en La Paz

En uno de los muros del edificio de la CEA, un vibrante mural captura la esencia de un ecosistema en equilibrio y la interdependencia entre el agua, las aves y las personas. La obra, concebida como una narrativa visual clara y esperanzadora, presenta una escena central protagonizada por un grupo de aves acuáticas entre carrizos, resguardando a sus crías (Fig. 3). En el margen derecho del mural, la Mascarita peninsular se posa dignamente sobre una rama de tule, como centinela del oasis. El uso de colores cálidos, líneas curvas y una composición circular refuerza la idea de interconexión, resiliencia y ciclo natural.



El mensaje que enmarca el mural “El agua recuperada es vida para el humedal”, sintetiza el propósito de la obra: hacer visible la importancia de gestionar sosteniblemente este recurso vital. La obra no sólo informa, sino también interpela y sugiere una visión del agua como derecho y responsabilidad compartida.

El mural de la CEA busca resaltar la importancia del agua tratada para mantener el humedal artificial del Ecoparque de La Paz. El diseño fue realizado por el artista Ulises Martínez Hernández y fue pintado de manera colaborativa entre 95 personas de la comunidad.

Figura 3.
Mural en el edificio de la Comisión Estatal del Agua (CEA) en la Ciudad de La Paz



Fuente: Colección propia.

Mural en San Ignacio: identidad rural y biodiversidad

En la plaza principal del histórico pueblo de San Ignacio, un mural se extiende a lo largo de un muro de cantera como una narrativa visual del patrimonio sudcaliforniano. Esta obra, que combina pintura



realista con elementos simbólicos, integra cuidadosamente elementos naturales y culturales representativos del oasis (Fig. 4). La escena retrata con precisión y detalle, entre otros elementos, una ballena gris, la emblemática Misión de San Ignacio y, en primer plano, una Mascarita peninsular. La postura del ave no sólo aporta fuerza visual a la composición, sino que transmite una sensación de cuidado y vigilancia

La presencia de este mural convierte a la Mascarita peninsular en embajadora de la biodiversidad local, acercándola a los habitantes y visitantes de la región como símbolo de orgullo y responsabilidad compartida. Así, la Mascarita peninsular se convierte en una figura clave en la narrativa del lugar. En ella se sintetiza la necesidad urgente de conservar los oasis.

Figura 4.
Mural en el centro de San Ignacio, Municipio de Mulegé, B.C.S.



Fuente: Colección propia

También hay una bella lona

Aunque estrictamente no es un mural, hay una lona en el edificio del Ayuntamiento de La Paz que nos invita a cuidar el agua. En la lona hay incluso un código QR que lleva a un pequeño video al respecto (Fig. 5). También muestra en texto referencias a las lagunas del Ecoparque y su relación (dependencia) con la Planta de Tratamiento de Aguas Residuales del municipio. Esta impresión en gran formato temporal es vista diariamente por los miles de ciudadanos que acuden a realizar trámites diversos en el municipio. Muestra una composición fotográfica que incluye dos machos de la especie posados en hojas y tallos de carrizo; el mensaje vincula la conservación del agua con la calidad de vida en la ciudad y la supervivencia de



especies endémicas, como la Mascarita peninsular.

Figura 5.
Lona publicitaria instalada en el Ayuntamiento de La Paz, B.C.S.



Fuente: Colección propia.

En resumen, estos murales democratizan el conocimiento. Nos hablan de la necesidad de emprender acciones de conservación sin tecnicismos. Al incluir una especie amenazada, como la Mascarita peninsular, en la narrativa visual del paisaje urbano, el mensaje deja de estar confinado al ámbito científico y entra a formar parte del día a día de la ciudadanía.

El arte tiene la capacidad de tocar emociones; nos conmueve y nos inspira. Esta dimensión estética es vital en un tiempo en que el discurso ambiental suele centrarse en la crisis, el desastre o la pérdida. Los murales ofrecen una narrativa distinta: de belleza y esperanza. Una Mascarita peninsular representada adecuadamente puede generar más conciencia que los resultados áridos de un trabajo científico, leído exclusivamente por los pocos expertos.

Como ornitólogos y divulgadores, hemos aprendido que no basta con contar cuántas especies hay en un ecosistema, también debemos preguntarnos cuántas personas saben que esas especies existen, las valoran y están dispuestas a defenderlas. En este sentido, los murales no sólo decoran: construyen puentes entre la ciencia y la sociedad.

La Mascarita peninsular es un símbolo poderoso, no solo por su rareza biológica, sino por lo que representa: la necesidad urgente de cuidar nuestros oasis, de regular el uso del agua y de proteger la riqueza que nos rodea. Estos esfuerzos pueden y deben multiplicarse.

Documento recibido 27 de agosto de 2025

Aceptado el 15 de enero de 2026



Sección *exagium* (Ensayos)



ENSAYO

“Hacernos los locos” (Apuntes desde el suelo)

Lenin Torres Antonio¹

El 10 de octubre, las facciones fundamentalistas palestinas de Hamás y el gobierno israelí encabezado por Benjamín Netanyahu firmaron, bajo el auspicio de Donald Trump, un acuerdo de cese al fuego en la Gaza devastada. El resultado de esta lamentable y absurda guerra ha dejado más de 67,000 palestinos muertos y 1,200 israelíes fallecidos, según los últimos reportes. Todo comenzó hace dos años, con la incursión armada de milicianos de Hamás en territorio israelí. A partir de ese momento, la maquinaria bélica de Israel inició una destrucción sistemática, no solo de los combatientes de Hamás, sino de la totalidad de la Franja de Gaza y su población. Gaza y Cisjordania, que representan menos de una cuarta parte del territorio expropiado por Israel a los palestinos, se han convertido en un enclave sobrepoblado donde la población palestina se hacina para sobrevivir. Esta población ha esperado más de 70 años que se le haga justicia y se le restituyan los territorios anexados injustamente por Israel, conforme al derecho internacional, para constituir el Estado Palestino, tal como se hizo con los judíos en Medio Oriente tras la Segunda Guerra Mundial, a expensas de los países árabes circundantes.

Hoy vemos cómo las contradicciones del capitalismo y el uso del poder por parte de los países de Occidente, encabezados por Estados Unidos, han permitido el sostenimiento de Israel a expensas de la inestabilidad regional en Medio Oriente. Paradójicamente, quienes han apoyado con armas y dinero a Israel para perpetrar el indignante genocidio contra el pueblo palestino, se erigen ahora como árbitros por encima de la obsoleta ONU y su Consejo de Seguridad, pretendiendo poner fin a esta guerra desigual entre Israel y Palestina. En un gesto aún más irónico, Donald Trump ha solicitado reconocimiento y homenaje, incluso proponiéndose como candidato al Premio Nobel de la Paz por haber contribuido al cese del reciente enfrentamiento israelí-palestino, el mismo que Estados Unidos financió y sostuvo con su apoyo incondicional al “Hitler sionista” Netanyahu, actuando como juez y parte.

La locura actual se manifiesta en la cuna misma de la “civilización occidental”: Europa. En Ucrania, se libra una guerra mortal por el predominio global entre la OTAN y Europa contra Rusia y China.

El mundo atraviesa su peor momento público. El corpus conceptual y epistémico que lo sostenía yace como letra muerta ante el arribo de Donald Trump, quien no solo echó por la borda ese legado ilustrado que mantenía vigente la condición social del ser humano como animal de razón, habla, civilidad y ética. El hombre de las cavernas se abre paso entre los escombros de la civilización occidental y sus instituciones. El hombre de la nada, el padre de la horda primitiva, utiliza todo su poder físico y mental para imponerse sobre la especie; ya no necesita el disfraz de un caballero ni, mucho menos, el de un hombre de razón.

La caída de la civilidad occidental es más grave que la caída del Muro de Berlín, que pretendía sostener la superioridad de las sociedades democráticas frente a las “tiranías” fascistas y dictatoriales. Aquello que supuestamente nos diferenciaba de los demás seres vivos —la razón y la sociabilidad— fue demolido en poco tiempo, y la voz del “ello” emergió como si nunca hubiera sido reprimida. Así, vemos cómo la violencia sustituyó cómodamente al diálogo, y las armas, a los argumentos.

¹ Licenciado en Filosofía y Maestro en Teoría Psicoanalítica por la Universidad Veracruzana, Doctor en educación por la Universidad Popular Autónoma de Veracruz. Dirección electrónica: lenintorres61@gmail.com



Son tiempos de guerra, de retroceso civilizatorio, de sepultamiento de la razón. Los más fuertes sobrevivirán, y los débiles sucumbirán al vértigo de la destrucción y la muerte. Resuenan los cánticos orgiásticos del Apocalipsis, y el viejo demiurgo se regodea en el caos. Nadie conoce el desenlace de esta novela tragicómica mundial: si al final la rebelión popular de la economía se impondrá sobre la política, o si será posible una reconstrucción no solo del daño moral, sino también del daño epistémico que ha provocado dicha rebelión. ¿Serán los autócratas ricachones quienes sustituyan por completo a la inútil clase política? Hemos pasado de la emancipación de la clase trabajadora a la emancipación de la clase burguesa, siendo esta última un símil de los verdaderos dueños del mundo: la clase económica que, paulatinamente, está gobernando el planeta. Incluso Putin y Xi Jinping pertenecen a esta clase económica.

El Capital, la insigne obra de Marx le faltó describir que, en esa lucha de clases, no sería la clase trabajadora quien llegaría al poder, sino la asceta nietzscheana devenida en burguesa y luego en económica, quien se convertiría en la verdadera dueña del mundo. La indefensión de los pueblos los ha dejado en estado de shock, incapaces de articular palabra, sin darse cuenta de esta revuelta popular de la clase económica. Aunque se respiran pequeños destellos marxistas, estos solo sirven como ejemplo de que, ni siquiera tras la caída de la clase trabajadora y política, la alternativa será el sueño humanista comunitario de la izquierda. Es y será el gobierno de los ricos la mejor alternativa. Se lee entre líneas: “Rescatemos la grandeza de los EE. UU.”, lema de campaña para el regreso al poder de Donald Trump.

Resistiendo a aceptar el fracaso de la civilización occidental democrática e ilustrada, nos aferramos a dicha narrativa para no perder el habla y el verbo. Fueron más de dos mil años los que ocupamos para introyectarla (interiorizarla); volver a pensar resulta sumamente traumático, pues el mismo pensamiento está atrapado por esa narrativa que no solo fue social, sino también científica. El regreso al mito resulta grotesco para mentes profundamente alienadas y enfermas. La enfermedad mental parece ser el único refugio, y como Ulises, alucinamos, haciendo parecer que se siembra fuera entre los surcos, para así evitar la locura con la misma locura.

Sin darnos cuenta, estamos siendo obligados a “hacernos los locos”. Como cuando, pese a saber la obsolescencia de las instituciones supranacionales que nadie respeta, observamos los cónclaves de los gobernantes —como en la última asamblea de la ONU— pasar uno por uno, creyendo que lo dicho será escuchado y lo acordado servirá para construir un mundo más justo y habitable. Aunque, al salir, se reúnan los iguales para continuar las guerras, el desarrollo tecnocientífico de las armas, y las disputas arancelarias y comerciales, dejando “lo hablado” tan sólo en las memorias de las asambleas del espectro llamado ONU.

Se hace presente el genio ruso Fiódor M. Dostoievski: “Hemos nacido muertos y, durante largo tiempo, no hemos sido engendrados por padres vivos, cosa que nos agrada cada vez más. Le estamos tomando gusto. Pronto inventaremos la manera de nacer de una idea” (Apuntes del subsuelo). Previamente, sucumbió Edipo como el único dispositivo que permitía sentir “culpa”, y ahora, del lado de la psicosis, “nos hacemos los locos” para evitar lo real y sus consecuencias.

Ensayo enviado el 14 de octubre de 2025.
Aceptado el 22 de enero de 2026.



Sección *re-signum* (Reseñas bibliográfica)



RESEÑA:
Teorías de la personalidad del autor Nicholas S. DiCaprio
(2a. Edición, editorial McGraw-Hill)

Mario Quevedo Green ¹

Comenzar a estudiar psicología a nivel universitario representa una transición muy importante para quienes se sienten inspirados por la curiosidad de adentrarse en esta profesión. A lo largo del desarrollo, desde la infancia, las personas tienen acercamientos y experiencias con conceptos de la vida familiar o social que, en gran medida, provienen de creencias socioculturales transmitidas de manera romantizada o personalizada según la conveniencia de su entorno.

Por ello, enfrentar la conceptualización teórica de la vida y las experiencias a las que se han enfrentado previamente supone un obstáculo al reconocer que ciertas formas de entendimiento pudieron haber sido malinterpretadas o ejecutadas desde lo emocional o personal.

El libro *Teorías de la Personalidad* de Nicholas S. DiCaprio ofrece un acercamiento multidisciplinario mediante una recopilación extensiva de conceptos y teorías base para comprender al ser humano y sus personalidades. A lo largo de 14 capítulos divididos en 4 partes, el autor explora las bases de la naturaleza humana y diversos enfoques teóricos para entender la conducta, la mente, los pensamientos y las emociones que conforman la conciencia y sus consecuencias comportamentales. Conforme se avanza en la lectura, se comprenden los posibles motivos de interacción en función de las necesidades humanas y de sus respuestas biológicas, así como la influencia de las retroalimentaciones sociales en el ego y en la conceptualización de la moral.

Esta obra representa una oportunidad para todo aspirante al estudio de la mente humana de desarrollar un criterio analítico sobre su funcionamiento y capacidades. Es una herramienta que no solo facilita la comprensión de situaciones reales, sino que también enriquece la práctica profesional mediante el trato y la ejemplificación de problemas que pueden surgir en la vida de las personas y en su entorno social.

En “*Teorías de la Personalidad*” se comprende que la personalidad no es simplemente una respuesta actitudinal al entorno, sino que se desglosa desde dimensiones internas como la conciencia y los pensamientos derivados del conocimiento adquirido durante el desarrollo, o desde aspectos existenciales como las aspiraciones motivacionales que impulsan a las personas a mantener acciones alineadas con sus metas—tal como propone la psicología humanista y existencialista.

El libro complementa estos enfoques con modelos conductuales que analizan el comportamiento observable, lo cual permite evidenciar y entender a las personas desde sus acciones y las consecuencias de estas. Esto ofrece una orientación valiosa para la ciencia psicológica y sus estudiantes, sentando las bases de un criterio aplicable tanto en la práctica profesional como en la vida cotidiana.

Desde una perspectiva teórica externa y social, que entiende al ser humano como un ente complementario en sus interacciones vitales, las teorías de la personalidad detallan la construcción moral como un punto crucial en el desarrollo del ego y su expresión individual. Esto ayuda a determinar cómo los seres humanos generan un lenguaje y un comportamiento adecuados y admisibles dentro de su cultura.

¹Maestría por la Universidad Tecnológica de México (UNITEC), Licenciado en Psicología por la Universidad de Tijuana Fundador de Green Soul (trato clínico y educativo), ORCID: 0009-0000-7315-6928



Por todo ello, este libro brinda una base fundamental para comenzar a entender a los seres humanos desde una perspectiva científica, además de clarificar las intenciones del estudio de la psicología más allá de interpretaciones meramente personales.

Referencia:

Nicholas S. DiCaprio, 1996, Teorías de la Personalidad (2da Edición). McGraw-Hill.

Reseña enviada el 17 de agosto de 2025.

Aceptada el 19 de febrero de 2026.



Sección *litterarum et artis* (Arte y literatura)



ARTE LIRICO



Jessica Pavón

Escritora nacida en Argentina, en 1979; ha colaborado en revistas literarias de Chile, Estados Unidos y México; ha participado en varias antologías con autores regionales y fomenta la lectura en la Biblioteca Popular Enrique Gonino, en La Plata, Argentina.

Palabras Aladas.

*En la diversidad de la vida
Deslizo mi palabra fugaz
Que despliega sus alas,
Planeando impulsiva, salvaje.*

*“La poesía siempre
resignifica la vida, hoy
a través de la escritura
purificamos y
canalizamos todas las
emociones”*

*Su canto trepa madre selvas
Hasta posar en caudalosas riberas.
A veces poderosos como rugidos
Desgarrarán tus sienas o
Envolverán tu alma.*

*Suave como jilguero,
La palabra anida y migra.
Dejando semillas en su vuelo.*



Avatares

*“Me encantaría que el lector
quedara sumergido en un mar
profundo de emociones
almicas, se identificara y, por
qué no, quizás tomara un
cuaderno para que pudiera
salir a flote a través de su
propia escritura”*

*En posibles universos vive
Este avatar de carbono
En constante simulación.
El cruel paso del tiempo,
Sin conocer otra dimensión.*

*Siendo un milagro biomecánico,
Arquitecto de su destino.
Desconoce su código fuente
Tanto como su misión.*

*Craquelado, atravesado por la geografía,
Ignorante de su ser, de átomos y
Vibraciones, solo dudas.
Aquí o allá, ayer y hoy
abre portales que reflejan
Su gran angustia existencial.*



Luna en Lilith.

*Soy el misterio entre sombras,
loba hambrienta transformada
de femineidad, aúllo a la luna.*

*Peregrina del linaje de Lilith,
arrancare de tus entrañas,
tu ideal, tu visión;
soy el deseo y la pasión.*

*Conecto con la madre tierra
buscando mi verdad eterna,
mi llanto va hacia el río y
sanando llegaré al mar.*

*Salto del altar que creaste
a enfrentar el oprimido mundo,
con sofocante rebeldía.*

*Cae mi espíritu en la noche:
libre, intuitivo y danzante.*

*“La fuente de inspiración es la vida
misma, la naturaleza, el amor
propio, la existencia efímera...las
grandes preguntas sobre la vida y la
muerte y la búsqueda espiritual”.*



NARRATIVA

Marisabel Macías Guerrero



Nacida en Sinaloa, México (1986). Maestra en Estudios de la Mujer por la UAM-Xochimilco y Doctoranda en Estudios feministas (UAM-X). Es autora de los libros de relatos eróticos Penny Black (Instituto Sudcaliforniano de Cultura, 2016), Las hedonistas. Mujeres que narran placer y deseo (Lapicero Rojo Editorial, 2021). Participa en la antología “Los excéntricos” (Lapicero Rojo), con el cuento Sensorium. Facebook: Marisabel Macias Instagram: @mar_lectora

Amores sin promesa

Para Lean

En su perfil decía: No sé sonreír en las fotos, pero en persona soy copado. Le creí, o, mejor dicho, quise creerle. A veces una confunde la curiosidad con una forma menor de fe.

Hicimos match un lunes. Desde el martes hablamos todos los días. Me acostumbré rápido a sus mensajes: atentos, constantes, interesados en conocerme. No en impresionar, no en apurar nada. En saber quién era y qué me apasiona. En pocos días el cuerpo aprende nuevas rutinas: esperar un mensaje, responder con cuidado, incorporar a alguien en el ritmo cotidiano sin darse cuenta; aunque sepas que se irá pronto. La costumbre también es una forma silenciosa de intimidad.

Nos vimos el miércoles. Un mezcal cada uno, nada más. Ahí, entre la risa, los brindis y la noche justa, apareció el dato improbable: cumplíamos años el mismo día. Nunca me había pasado. Lo dijimos sin subrayarlo, como si nombrarlo demasiado fuerte pudiera exigirle algo al azar. Antes de irnos me ofreció pasar a dejarme a mi depa, en Uber y luego volver a su hotel. El gesto fue tan cuidado que le cambié el plan y lo invité a pasar. A veces la ternura desarma más que el deseo.

En mi casa le leí algo en voz alta. Me dijo que mi voz le parecía sensual. Le pasé algunos de mis libros en PDF. Después supe que al menos un cuento, lo había leído. Me abrazó. Intentó besarme. Yo no quise. No



todavía. Reservé el cuerpo y sus líquidos para el sábado. No por estrategia: por experiencia. Sé que cuando me entrego de lleno al compartir placer, todo suele acabarse pronto. Y aunque éste pareciera un hombre consciente, mi experiencia ya conocía ese guion. Igual entré. Me-di.

En esos días también aprendimos palabras. Yo incorporé su jerga argentina como quien se prueba una prenda ajena: copado, posta, guita. Posta fue la más difícil. Me explicó que podía significar muchas cosas, demasiadas. Le dije que seguro no me acordaría de todas. Nos reímos.

Después pensé que posta es una palabra tramposa. Como una navaja suiza del idioma: sirve para todo y justo por eso no se deja domesticar fácil. Hay lenguajes —y personas— que vienen con demasiados sentidos superpuestos. A veces entender uno ya es bastante. El resto se queda flotando como guiño, como intimidad con fecha. También ahí hay un pequeño amor sin promesa: el de no fingir que una va a retenerlo todo. El de saber, desde el principio, que una no quiere quedarse. Que solo quiere habitar unos días esa forma del amor, como quien se mete al mar sabiendo que no va a mudarse a la orilla.

Cuando hablamos de volver a vernos, me dijo, directo: quiero pasar tiempo contigo. Le agradecí que lo dijera así, claro; le dije que yo también quería pasar tiempo con él. Estaba menstruando, enferma, sensible. Aun así, la invitación se sostuvo.

El sábado dormimos juntos en el hotel. Piso catorce, la ciudad abierta hacia Reforma. Hablamos de dinero, de vínculos, del deseo, de nuestras biografías. De sismos. Le pregunté qué haríamos si sonaba la alerta sísmica. Vimos Piel, la de Eduardo Casanova. Nada de eso fue casual. Las elecciones íntimas nunca lo son. No fue algo que yo planeara con estrategia, pero tampoco fue inocente. Se fue armando entre los dos, gesto a gesto, conversación a conversación. Y yo sabía —con una claridad tranquila— que estaba entrando para estar a conciencia algunos días. No para quedarme.

Cogimos. Fue bien. No extraordinario. Real. Incluso “familiar”. Fluimos con la desnudez, con los tatuajes, con no exigirle al momento más de lo que podía dar. Después, cuando mi cuerpo ya había temblado varias veces, me preguntó, riéndose, si ese era el sismo del que le había hablado. Me dijo que mi piel era muy suave, como terciopelo. Las frases así se quedan pegadas un rato en el cuerpo, aunque una finja que no.

Dormimos. Desayunamos. El desayuno siempre narra futuro, aunque una no lo firme. A las dos de la tarde del domingo nos separamos. Todo había sido amable. Demasiado amable para no dejar rastro.

Después vino lo contemporáneo. No el corte brusco: eso sería casi elegante. Vino la respuesta correcta, el emoji adecuado, el silencio progresivo. El interés que no se va de golpe, sino que se diluye. Que no pregunta cómo seguí o cualquier otro detalle como los días anteriores. Yo tampoco escribí de más. Estaba enferma y llena de pendientes. Él trabajando. El malentendido como forma actual del desapego. Nadie hace nada “mal”. Y aun así algo se fisura.

Escribí un post dedicado a él. No sé si como venganza, creo que más bien fue como abrazo y sanación para mí, como una forma de procesar lo vivido. De transformar esa presencia que me atravesó — y que yo también atravesé — en algo que pudiera sostener fuera del cuerpo que soy.

Ayer sonó la alerta sísmica en la ciudad. Pensé en nosotros en el elevador sin presionar ningún botón, tan sólo viviendo; aunque no debería. Pensé en lo rápido que el cuerpo aprende ciertas presencias y en lo torpe que es después para desaprenderlas. Nadie prometió nada, es cierto. Pero al principio hubo cuidado.



Hubo atención. Y eso también deja huella.

Estos son los amores sin promesa: vínculos breves, atentos, intensos, que no mienten, pero tampoco sostienen. Encuentros donde el cuerpo se abre, se habla sin cálculo, aparece la ternura —y aun así no alcanza para quedarse. No prometen salvación, pero tampoco son indiferentes. Y ahí está la incomodidad.

No me enamoré.

Me acostumbré.

Y el hábito, cuando se interrumpe sin cuidado, también duele.

Amores que dejan una marca leve, como un temblor que no derrumba nada, pero te recuerda que el suelo no es fijo. Amores que no sostienen, pero despiertan. Amores, que volveré a elegir.

FIN



ARTE PLASTICO

Francisco Barrón



Artista plástico originario de La Paz, Baja California Sur, nacido en 1971. Cuenta con 9 exposiciones individuales y más de 40 colectivas, además de obtener Mención Honorífica en la Segunda Bienal Sudcaliforniana de Artes Visuales Carlos Olachea Boucsiéguez (2004), selección de obra para el Cartel del Festival de Artes de Todos Santos (2007), entre otros reconocimientos.

"Divina metamorfosis"

Técnica: óleo en tela
Medidas: 100 x 80 cm





“Para mí, la pintura es lo mejor que me ha pasado después de mi familia; la descubrí e inicié a los 28 años y no puedo dejar de hacerla cada día de mi vida”



“Reconquista”

Técnica: óleo en tela

Medidas: 90 x 90 cm



“Me inspira la estética de lo femenino, la espiral del caracol y el encaje de nuestros paisajes como el mar y el desierto”

"La música de la vida"

Técnica: óleo en tela

Medidas: 110 x 100 cm





“Armonia”

Técnica: óleo en tela

Medidas: 90 x 70 cm

“Al pintar primero pienso en mi satisfacción personal y en lograr la intención que tuve al desarrollar la idea. Reconozco la diversidad de pensamientos, ideas y sentimientos de cada persona, y me da mucho gusto cuando alguien conecta con una obra, ya sea a favor o en contra, ya que ha habido obras que me han manifestado que les causan repulsión”.



FOTOGRAFÍA

Gabriel Aldair Ramírez Avalos

Originario de La Paz, B.C.S. Desde los 16 años, su pasión por la fotografía lo ha llevado a colaborar en una variedad de festivales y eventos de renombre, como el Festival Pasión por el Sabor Edición 2017 en La Paz, B.C.S., el Simposium Mundial de Liderazgo en Michoacán, Colima y Guadalajara



(2019), Miss Universo México (2024) en Cancún, Conservatorio de las rosas en Michoacán (2024). Además, ha participado en eventos internacionales de gran prestigio como L'étape La Paz del Tour de France en los años 2020, 2021 y 2023, y el Festival Internacional de La Habana en 2024.



“B/N”
(Fotografía digital)



“Ecos”
(Fotografía digital)

“Me gustaría guiar a jóvenes artistas, enseñarles un poco de mi mundo y algunos tips sobre cómo ser artistas.”



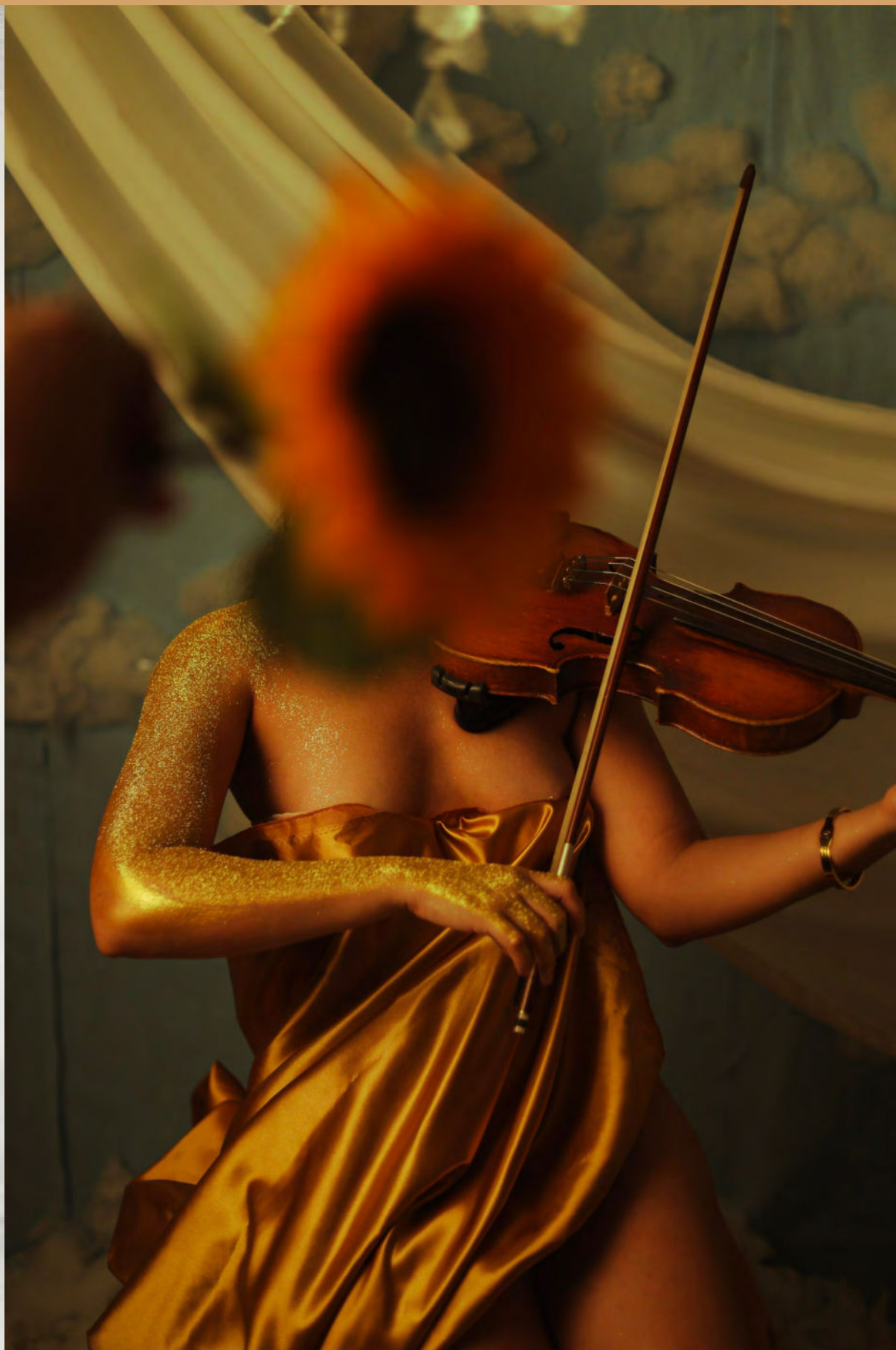
“Cuerda”

(Fotografía digital)

“La fotografía se ha convertido en una causa principal en mi vida, con ella he podido viajar y conocer a tanta gente como nunca lo habría imaginado.”



“Sueño”
(Fotografía digital)





REVISTA EPISTEME
Hábito Intelectual Demostrativo
Revista multidisciplinaria de la Universidad Internacional de La Paz

La Revista científica multidisciplinaria “**EPISTEME. Hábito Intelectual Demostrativo**”, convoca a la comunidad científica y artística en general, a enviar trabajos para su publicación.

La revista acepta artículos de investigación, ensayos cortos, reseñas bibliográficas y aportaciones en el campo de las artes y humanidades (principalmente cuentos cortos, poesía, dibujo, grabado y fotografía).

Normas Editoriales

- 1.- La revista “EPISTEME, Hábito Intelectual Demostrativo”, es una revista multidisciplinaria, arbitrada, de publicación cuatrimestral, en formato electrónico.
- 2.- La revista acepta artículos de investigación, ensayos cortos, reseñas y aportaciones en el campo de las artes y humanidades (principalmente cuentos cortos, poesía, dibujo, grabado, pintura y fotografía).
- 3.- Los trabajos que se envíen a la revista “EPISTEME, Hábito Intelectual Demostrativo” deberán ser inéditos y no deberán estar sometidos simultáneamente a la consideración de otras publicaciones. Podrán ser resultados finales o preliminares de investigaciones científicas, aportaciones de calidad en el formato de ensayo corto y aportaciones originales en el campo de la literatura (de corta extensión) y artes visuales (específicamente dibujo, grabado, pintura y fotografía).
- 4.- El contenido de la revista será principalmente en español, con la posibilidad de aceptar trabajos en otros idiomas según la decisión del Consejo Editorial y habiendo sido, en su caso, aprobados los filtros de calidad (dictamen doble ciego).
- 5.- Habiendo sido aceptados para su publicación, las o los autores deberán enviar una carta donde se otorgue el permiso para que su trabajo sea publicado por la revista “EPISTEME, Hábito Intelectual Demostrativo”.
- 6.- Las o los autores deberán remitir los textos en formato Word, en caso de dibujos, grabados y fotografía, los trabajos deberán ser remitidos en formatos comunes de fácil edición.
- 7.- Los textos científicos deberán tener una extensión mínima de 15 cuartillas y una máxima de 25, utilizando letra Times New Roman de 12 puntos a 1.5 espacios. El título se escribirá en español y en inglés, así como un resumen (abstract) de aproximadamente 10 renglones o 150 palabras; también deberán incluirse entre 3 y 5 palabras clave. Los textos científicos deben ingresarse mediante la plataforma disponible en la página oficial de la revista (<https://episteme.unipaz.edu.mx>) y enviarse al correo episteme@unipaz.edu.mx.
- 8.- Los textos en formato de ensayo deberán tener una extensión mínima de 5 cuartillas y una máxima de 15, utilizando letra Times New Roman de 12 puntos a doble espacio.
- 9.- Los textos artísticos que contempla la revista deberán tener una extensión máxima de 3 cuartillas (lírica) y de 10 cuartillas (narrativa), utilizando letra Times New Roman de 12 puntos a doble espacio.



- 10.- Los trabajos visuales no podrán exceder de cuatro páginas, pudiendo publicar en cada página más de un trabajo.
11. Los ensayos y reseñas, así como los trabajos artísticos y literarios, deberán enviarse directamente al correo episteme@unipaz.edu.mx.
- 12.- Todos los trabajos académicos o de investigación deberán acompañarse de los siguientes datos: Nombre completo del autor o los autores, nacionalidad, nivel de estudios, institución en la que labora, cargo que desempeña, número telefónico, dirección postal y dirección electrónica. Para los trabajos artísticos: Nombre completo del autor(a) o los autores(as), nacionalidad, número telefónico, dirección postal y dirección electrónica.
- 13.- Todas las figuras (tablas, gráficas, mapas, etc.) deberán presentarse de forma clara y precisa, en formatos editables (Excel, Photoshop, etc.).
- 14.- Las notas se presentarán a pie de página y deberán estar escritas a renglón corrido (a un espacio) y numeración corrida (progresiva), e incluirse al pie de la página correspondiente.
- 15.- Las citas se realizarán conforme al método de la American Psychology Association (APA). 7ma. Edición.
- 16.- Los textos científicos se someterán a un primer filtro de originalidad (detección de plagio) y posteriormente serán dictaminados por evaluadores anónimos (doble ciego) seleccionados entre expertos del tema que trate cada artículo en particular. Para los trabajos literarios y visuales, la revista “EPISTEME, Hábito Intelectual Demostrativo” se reserva la consulta y el dictamen a especialistas o al consejo editorial.
- 17.- Las colaboraciones aceptadas serán sometidas a un proceso de corrección de estilo y su publicación estará sujeta a la disponibilidad de espacio en cada número. En ningún caso se devolverán originales.
- 18.- La Revista “EPISTEME, Hábito Intelectual Demostrativo”, se reserva el derecho de realizar los cambios editoriales que considere pertinentes.
- 19.- Las aportaciones a la Revista “EPISTEME, Hábito Intelectual Demostrativo” deberán enviarse mediante la plataforma “Open Journal System” y al correo: episteme@unipaz.edu.mx

“EPISTEME, Hábito Intelectual Demostrativo” es una publicación cuatrimestral editada por el Instituto de Educación Superior de La Paz, A.C., carretera al norte #km 11, El Centenario, 23205 La Paz, B.C.S. Tel: 612 124 6851, <http://unipaz.edu.mx>, episteme@unipaz.edu.mx. Editor responsable: Dr. Víctor Hugo Rentería Pedraza. Reserva de Derechos al uso Exclusivo no. 04-2024-050816282300-102, ISSN: 3061-8134, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor.



Número de Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo otorgado por el Instituto Nacional de Derechos de Autor: 04-2024-050816282300-102

EPISTEME. Hábito intelectual demostrativo. Vol 2, No. 4 Enero-Abril 2026, es una Publicación cuatrimestral editada por el Instituto de Educación Superior de La Paz, A.C., carretera al norte #km 11, El Centenario, 23205 La Paz, B.C.S. Tel: 612 124 6851, <http://unipaz.edu.mx>, episteme@unipaz.edu.mx. Editor responsable: Dr. Víctor Hugo Rentería Pedraza. Reserva de Derechos al uso Exclusivo no. 04-2024-050816282300-102, ISSN:3061-8134, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este Número: Dr. Víctor Hugo Rentería Pedraza, fecha de última modificación, 28 de abril de 2026.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación o del Instituto de Educación Superior de La Paz, A.C. Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados siempre y cuando se cite la fuente completa y la dirección electrónica de la publicación.

Domicilio de la publicación: Carretera al Norte Km 11 Chametla-El Centenario, La Paz, Baja California Sur, México, C.P. 23201. Tel. +52 (612) 12-46851 y 12-46657, Lada Sin Costo 01-800-823-9326

Hecho en México, Instituto de Educación Superior de La Paz, A.C. © todos los derechos reservados 2024. No. 4, Vol. 2, enero-abril 2026

A stylized black and white illustration of a whale, shown from the side, swimming upwards and to the right. The whale's body is filled with fine, radiating lines, and its tail is curved.

EPISTEME

Hábito Intelectual Demostrativo

<https://episteme.unipaz.edu.mx>
episteme@unipaz.edu.mx

No. 4, Vol 2, enero-abril 2026